

2019

St. Paul's

Cuentos

Contes

Short Stories



➤ ➤ **Premio Literario Internacional**
Premi Literari Internacional
International Literary Prize

20ª EDICIÓN 20a EDICIÓ 20th EDITION





2019

St. Paul's

Cuentos

Contes

Short Stories



➤ ➤ Premio Literario Internacional

Premi Literari Internacional

International Literary Prize

PATROCINADOR



COLABORADOR



20ª EDICIÓN 20a EDICIÓ 20th EDITION

> > PRESENTACIÓN

Hoy, hace 20 años, nos dimos cuenta de la importancia de la tecnología como medio para comunicar y de su impacto en los jóvenes. Por ello, St Paul's School puso en marcha una iniciativa novedosa que aunaba literatura y tecnología.

Hoy hace 20 años que nos arriesgamos a celebrar la inspiración de los estudiantes en tres lenguas y nos animamos a utilizar las redes no como un fin en sí mismas sino para potenciar su casi mágica capacidad de conectarnos con todo el mundo.

Hoy hace 20 años que tenemos finalistas y ganadores de todas partes, de la India a Chile ; de USA a Inglaterra, pasando por todos los rincones de nuestro país que acuden de manera presencial o virtual a nuestro acto de entrega de premios.

A todos ellos, les deseamos nuestras más sinceras felicitaciones y les animamos a dar a conocer sus creaciones con todos los medios que, actualmente, la tecnología pone a su alcance.

Gracias a todos los que han hecho posible que el Premio Literario Internacional St Paul's se haya consolidado y podamos celebrar ya su vigésimo aniversario.

Enhorabona! Congratulations!

Patricia Carranza

Directora

St Paul's School





>> **Carné de lector**

Prólogo
Pròleg
Prologue

Javier
Sierra

Supongo que la culpa de todo la tuvo mi madre.

Fue ella la que eligió el lugar en el que colocaría la colección de sus novelas favoritas. Las había comprado a plazos en el Círculo de Lectores y las recuerdo como una procesión de lomos uniformes en cuero, con letras doradas y camisa de plástico transparente, que presumían de títulos que a mí me parecían todo un misterio. Los tres mosqueteros, Historia de dos ciudades, La venganza de Sandokán... Yo tenía entonces apenas siete años y vi, perplejo, cómo aquel silencioso ejército de libros iba ganando posiciones en la estantería que teníamos justo encima de nuestra televisión. El electrodoméstico, entonces un modernísimo Telefunken de tubo catódico, todavía en blanco y negro, debió de sentirse intimidado por aquellas presencias.

Mi madre –que entonces era una de las pocas madres que trabajaban fuera de casa, en un ministerio– aprovechaba los huecos que le dejábamos en las frías tardes de invierno para sentarse en un sofá y abrir aquellos volúmenes. Lo hacía con delectación, impregnándose de su inconfundible olor a nuevo y cuidando de que la cinta de registro –un hilo que cambiaba de color en cada uno de ellos–

quedase cuidadosamente ubicada al final de cada lectura.

Yo, tímido, le preguntaba qué hacía con esos “soldados de papel” que habían invadido el hueco de la tele, y ella me miraba condescendiente, risueña, diciendo que estaba explorando el mundo con ellos. A veces lo hacía de la mano de piratas, otras acompañada de espadachines, guerreros o princesas, y cada vez que se refería a ellos y me explicaba sus peripecias, veía cómo sus ojos se encendían de una emoción sincera y embriagadora.

Sí. Definitivamente la culpa la tuvo ella.

El día que puso en mis manos Veinte mil leguas de viaje submarino y aprendí a contener la respiración cada vez que me embarcaba en el Nautilus del capitán Nemo, supe que ya no había marcha atrás. El ejército invasor al que mi madre había flanqueado el paso acababa de irrumpir en mi imaginación y ya no habría forma de expulsarlo de allí.

Al poco, cuando uno de aquellos lejanos domingos por la mañana mis padres nos reunieron a mi hermano y a mí en la cocina y nos hicieron entrega solemne de las llaves de casa –“ya sois mayores”, nos dijeron–, empecé a recorrer la ciudad a la



Prólogo
Pròleg
Prologue

Javier
Sierra

salida del colegio en busca de más “soldados” con los que reforzar las huestes de papel de la casa. Yo vivía entonces en una ciudad pequeña, de montaña. Y un buen día, junto a una hermosa torre mudéjar del siglo XIII, de ladrillo caravista y azulejos de inspiración árabe, me fije en un edificio solemne, columnado, sobre cuyo dintel se leía una palabra mágica: Biblioteca.

Supe que el recinto acababa de abrir una sección infantil. Y yo, con mis ocho o nueve años auestas y las llaves en el bolsillo para poder regresar cuando quisiera, decidí echar un rato allí dentro. Fue toda una revelación. Casi como entrar en ese Cementerio de los Libros Olvidados que imaginó Carlos Ruíz Zafón en el barrio gótico de Barcelona. De los solemnes tomos de mi madre no había ni rastro, pero aquel universo de estanterías de madera había sido tomado literalmente por decenas de álbumes de Tintín, Lucky Luke, Astérix, Iznogud o Spirou. De repente caí de bruces en el universo de los cómics centroeuropeos y, antes de que me diera cuenta, me habían expedido el primer carné de verdad de mi vida. De hecho, el carné al que le tengo más respeto de todos los que he llevado en mi cartera. El carné de lector.

Hoy, casi cuatro décadas después de estos recuerdos, comprendo que se lo debo todo a quien me enseñó a leer en casa y a quienes me orientaron en el universo infinito de la literatura. Desde entonces no solo me he seguido rodeando de libros, sino también de sus lectores. Porque, como dijo una vez mi admirada Anne Rice –autora de una fabulosa saga de novelas sobre vampiros modernos–, “dame un hombre o una mujer que ha leído mil libros y me darás una compañía interesante. Dame un hombre o una mujer que quizás ha leído tres libros y me darás una compañía peligrosa”.

Ahora tú ya lo sabes. Si quieres evitar las amistades peligrosas, pídeles siempre, como quien no quiere la cosa, su carné de lector.

Y si no lo tienen... ¡huye!

2019

St. Paul's

Cuentos

Contes

Short Stories



Ganadores 20ª Edición

Lengua Castellana

Categoría 1 - El cocodrilo. Teresita de Jesús Farías Martínez
(San Rafael, Chile) - Ganadora

Categoría 2 - La mesa. Pablo Tolosa Pérez
(IES Luis Buñuel, España) - Ganador

Categoría 3 - Manual de sintaxis. Estefanía Malo Hurtado
(IES Gil de Zático, España) - Ganadora

Llengua Catalana

Categoria 1 - La història de la Caputxeta vermella. Leonor García-Ibáñez
(St. Paul's School, Barcelona - España) - Guanyadora

Categoria 2 - La vida dels que no viuen. Blanca Madroñal Labata
(Pare Manyanet Les Corts, España) - Guanyadora

Categoria 3 - Un pas en fals. Nerea Silgüe Garcia
(Institut XXV Olimpiada, España) - Ganadora

English Language

1st Category - Going Through. Lily-Marine Franceschini
(St. Paul's School, Barcelona - España) - Winner

2nd Category - Chip. Clàudia Soler Cifre
(St. Paul's School, Barcelona - España) - Winner

3rd Category - 69th floor. Marina Orradre Cuadrado
(Pare Manyanet Les Corts - España) - Winner

05



20ª EDICIÓN 20a EDICIÓ 20th EDITION

Ganadora y Finalistas - 20ª Edición Primera Categoría

El cocodrilo. Teresita de Jesús Farías Martínez
(San Rafael, Chile) - Ganadora

El miedo es blandito y suave. Ona Torres Colomines
(St. Paul's School, Barcelona - España)

El viaje que me cambió la vida. Itziar Gamboa Gómez
(St. Paul's School, Barcelona - España)

¿Quién es más importante?. Diego Pinar Fernández
(St. Paul's School, Barcelona - España)

Un viaje por mis libros. Sofía Velasco Chacón
(Fundación Colegio Madre Laura, Colombia)

Segunda Categoría

La mesa. Pablo Tolosa Pérez
(IES Luis Buñuel, España) - Ganador

Inmenso Planeta. Clàudia Soler Cifre
(St. Paul's School, Barcelona - España)

Boli..., tinta..., cuaderno... ¡Y a trabajar!. Nora Legido Núñez
(St. Paul's School, Barcelona - España)

La historia de mi muerte. Mario García Cornejo
(El Salvador, España)

El forastero. Obed Gamaliel Herrera Jiménez
(Colegio El Escriba de Palengque - Méjico)

Tercera Categoría

Manual de sintaxis. Estefanía Malo Hurtado
(IES Gil de Zático, España) - Ganadora

500. Marc Ortega Cava
(Maristes Valldemia, España)

Hilos Plateados. Iván Pacheco Aguilar
(Liceo Bicentenario Ciudad de los Ríos - Chile)

9 letras, 3 sílabas. Marta Valverde Cabezas
(Sagrada Família, Sabadell, España)

El hámster. Laura Cebrián Alcázar
(Instituto Vallecas 1 - España)



Castellano

Ganadora y Finalistas - 20ª Edición Primera Categoría

El cocodrilo. Teresita de Jesús Farías Martínez
(San Rafael, Chile) - Ganadora

El miedo es blandito y suave. Ona Torres Colomines
(St. Paul's School, Barcelona - España)

El viaje que me cambió la vida. Itziar Gamboa Gómez
(St. Paul's School, Barcelona - España)

¿Quién es más importante? Diego Pinar Fernández
(St. Paul's School, Barcelona - España)

Un viaje por mis libros. Sofía Velasco Chacón
(Fundación Colegio Madre Laura, Colombia)



Hoy me levanté temprano para ir de pesca con mi papá. Mamá nos preparó unos bocadillos y algunos refrescos.

Llegando al río, papá colocó las carnadas y me dijo que esa era la mejor hora porque los peces se despiertan a media tarde. Nos sentamos a comer algo y papá se tendió a dormir una siesta mientras yo leía mi libro favorito, que la abuela me había regalado.

De repente, algo estaba ocurriendo: el agua del río comenzaba a realizar un oleaje extraño y las carnadas se movían fuertemente, todas al mismo tiempo. Quise despertar a mi papá, pero la voz no me salía y él estaba en un sueño profundo. Volví a mirar hacia el río y... ahí estaba, era un cocodrilo gigante, con unas mandíbulas enormes y unos colmillos amenazantes, su piel escamosa y de color verde profundo. Me miró fijamente a los ojos, quise gritar, pero pensé que sería una mala idea y que si lo hacía seríamos devorados mi papá y yo.

Se acercaba lentamente, mis manos se humedecían y mi corazón ya explotaba del susto, hasta que llegó justo frente a mí. Me quedé inmóvil. La bestia abrió su enorme boca de par en par, creí que ese era mi final...

De pronto, observé una gota de agua que caía por su mejilla. Aquel ser increíble no cerraba su boca ni tampoco emitía ningún ruido; el animal estaba llorando, sí, era una lágrima que caía. Tenía una espina clavada en sus encías y yo, rápidamente, atiné a quitársela. Suspiró como aliviado y me dijo: "¡Gracias pequeña!"

Papá justo despertaba y se fue a sacar los enormes peces que habían quedado en las redes de la carnada. Llegamos a casa y mamá me notó extraña, no me dijo nada. Subí a mi habitación, aún estupefacta. Mamá subió y me dijo: "No te preocupes, hijita, yo sé lo que se siente. Recuerda que yo también fui niña y siempre he ido al mismo río a pescar. ¡Cuéntame! ¿Cómo está él?"

Me quedé inmóvil. "Hija"- me dijo mamá- "no se lo cuentes a nadie, porque nadie te creerá".



Había una vez una niña llamada Ona. Ona era muy cariñosa con la gente y se entusiasmaba con lo que la rodeaba. Pero había algo que odiaba por encima de todo: irse a dormir. No le gustaba el momento en el que se apagaban las luces,¹ ya que ella comenzaba a tener miedos horribles que le impedían dormir y a la mañana siguiente estaba muy muy cansada.

Un día, Sara, la tía de Ona, fue a visitarla porque se había ido de viaje a Japón y a Africa y quería darle unos regalitos, además de contarle historias sobre sus aventuras. Ona escuchaba con atención a su tía hasta que, en un momento, le preguntó qué tenía que hacer para no tener miedo en la oscuridad de las noches y Sara le dijo- " Ona, tú, cuando veas esa sombra horrorosa, tienes que tocarla". Después Ona dijo- "Vale, así lo haré".

Aquella noche, cuando se apagaron las luces, Ona vio la sombra, pero tenía tanto miedo que no se atrevió a tocarla.

Dos noches después, Ona seguía teniendo miedo a la sombra y no quería tocarla, pero se armó de valor y la tocó.

Después de esa experiencia, al salir del colegio, Ona estaba impaciente por que llegara la noche. Se iba a dormir y, cuando se apagaban las luces, en la oscuridad, tocaba la sombra. Ahora ya sabía que el miedo era blandito y suave porque era su osito de peluche.



¡SPLASH! Las olas se movían ferozmente, de forma amenazante. Los truenos rugían y fuertes destellos de luz iluminaban el cielo. La lluvia caía a chorros, como si alguien estuviera regando la tierra. El capitán salió del camarote. El fuerte viento movía su larga y despeinada barba. Llevaba puesta una camiseta de rayas vieja y un pantalón descolorido. Su rostro, lleno de arrugas, mostraba un ceño fruncido y una cara seria. Pasaron unos minutos como si todo estuviera en cámara lenta, como si el mundo se hubiera vuelto mudo. De repente, se rompió el silencio.

¡Crack! La vela se partió y cayó al mar, haciendo un gran estruendo. Una cabeza se asomó por la puerta del camarote.

- "¿Qué pasa papá? ¿Qué ha sido ese ruido?"

- "Nada, hijo, vete a la cama, mañana será un nuevo día". -dijo él, mientras pensaba impaciente cómo resolver aquello.

El capitán soñaba. Soñaba con volver a casa, con que esa loca aventura se acabara de una vez. Pero sabía que soñar no iba a resolver aquello. Tenía que hacer algo, y rápido. Oyó voces a lo lejos. ¿Qué era aquello? Se despertó. Veía borroso y oía una voz preocupada que le llamaba. ¿Dónde estaba?, ¿qué había pasado? No entendía nada. Su hijo le miraba con desesperación. Intentó levantarse, pero

no pudo. Lo habían atado. Su hijo sacó un cuchillo y le cortó las cuerdas. Por fin pudo levantarse y admirar el paisaje. Primero pensó en lo increíble que era aquel lugar soleado, lleno de vegetación, caluroso y simplemente maravilloso. Pero luego pensó dos veces y se dio cuenta de la situación. Estaba atrapado en una isla, que, por lo que parecía, estaba en medio de la nada, su barco estaba roto y lo peor de todo era que su hijo y él no estaban solos en la isla. Sus primeras expectativas sobre las otras personas no eran muy buenas. Pero había una pregunta que rondaba por su cabeza y no le permitía dejar de pensar. Y esa pregunta era: ¿Cómo un simple viaje en barco para ir a pescar se había convertido en una loca y peligrosa aventura?

Era tarde y no habían comido ni una sola miga desde el día anterior. El capitán fue a buscar las provisiones y, como ya se había imaginado, no estaban allí. Pero por suerte había una escalera de cuerda, una navaja, muchas mantas y una red de pescar. Se ve que la otra gente de la isla no quería que se murieran, sino que simplemente querían sus provisiones (o al menos la mayoría de ellas). Buscando, también se encontraron papel y lápices, con los que hicieron un mapa de la isla. El viejo capitán no sabía cuánto tiempo iban a estar allí. Lo único que sabía era que con su aventurero, astuto y trabajador hijo se las iba a arreglar

muy bien. Su hijo ya tenía catorce años y tenía capacidad para hacer cualquier cosa. Primero, su hijo escaló una palmera, colgó una cuerda y con ayuda de su padre recolectó unos cuantos cocos que comieron unos minutos después. Luego fueron en busca de materiales para construirse una cabaña. Encontraron todo tipo de palos y hojas y se construyeron la cabaña. Los primeros 2 meses se refugiaron allí, pero después encontraron una cueva grande y espaciosa a la que se mudaron.

Ya había pasado más de medio año y se habían acostumbrado a aquella vida en la naturaleza salvaje. Eran las nueve de la noche y estaban cenando bajo el techo de su cueva, pero con vistas al mar y tapados con mantas, ya que ese día hacía bastante frío. Estaban cenando pescado asado que ellos mismos habían pescado. El hijo del capitán le dijo algo que cambió la vida del capitán para siempre. Con sus azules y brillantes ojos miró al mar y dijo:

- "¡Papa, ahí, en el mar hay una luz, es un barco, y además, se está acercando hacia aquí!

10 minutos después allí estaban, en el barco rumbo a su casa, con la sonrisa más grande que habían tenido en su emocionante y aventurera vida.



Un cálido día de verano en la piscina municipal de Villa Vocabulario había una letra peleándose con un número. “Los números somos más importantes porque sin los números no podríamos contar”, dijo enfadado el número. La letra se irritó más y le replicó: “¿Cómo que no servimos para nada? Si no sirviéramos para nada no me habrías hablado”. Y siguieron discutiendo.

Al día siguiente, todos los números se despertaron para ir a la cafetería del señor Dos, pero resultó que no había nadie. Se llevaron un disgusto porque normalmente tomaban el café allí antes de ir a trabajar. Luego, todos se dirigieron hacia el bar del señor Tres y tampoco había nadie. Al final fueron a trabajar sin desayunar, pero en el despacho donde los números trabajan estaban el número Cuatro, el Cinco, el Seis, el Siete, el Ocho, el Nueve, el Diez, el Once y el Doce, y el dueño de la empresa, que es el número Uno, siempre está ahí.

El problema comenzó esa misma noche, ya que las letras raptaron a los números del 1 al 12 y todos empezaron a preocuparse: “¿cómo sabremos qué mes es?”, preguntó el Veintidós; “¿cómo sabremos qué hora es?”, gritó el Cien.

“¿Quién nos hará los cafés cada mañana?” Se quejó el ochenta y ocho. Así que algunos decidieron ir a buscarlos.

Se prepararon con linternas, mochilas y cantimploras y, cuando estuvieron listos, salieron de la oficina. Al salir, vieron que el señor A, el alcalde de las letras, había construido una muralla gigantesca que separaba las dos partes de Villa Vocabulario. Los números pasaron por un agujero de la muralla y se colaron en el calabozo donde estaban los números raptados, pero había unos guardias vigilando la jaula de los números: eran una M y una W. El Catorce, que había visto muchas películas de acción, tiró un bocadillo de atún y los dos guardias se tiraron hacia el bocadillo y liberaron a los números. Pero, cuando estaban a punto de salir de allí, la letra A los paró y les dijo que tenían que ir todos al calabozo. Pasaron los años. Años y más años. Las letras dominaban Villa Vocabulario hasta que, al cabo del tiempo, la letra K les dijo a los números que estaban en el calabozo: “deprisa, ¡salid de aquí rápido!” Y los números escaparon.

Todas las letras los rodearon, pero la K se levantó firme y dijo “¡NO! ¡PARAD! DEBEMOS ESTAR TODOS JUNTOS COMO HERMANOS. NO HAY NADIE MÁS IMPORTANTE QUE OTRO, TODOS SOMOS IGUALES. LAS LETRAS SOMOS LAS QUE IN-

VENTAMOS LAS FRASES, EL VOCABULARIO, LAS GRAFÍAS Y MUCHAS MÁS COSAS, PERO LOS NÚMEROS NOS AYUDAN A CONTAR HASTA 123.473.695. SIN LOS NÚMEROS NO PODRÍAMOS COMPRAR COSAS, IMAGINAOS DICIENDO A EUROS O DÓLARES ¡NO TENDRÍA SENTIDO! Y CREO QUE NADIE QUIERE PELEAS, ASÍ QUE A PARTIR DE AHORA TODO SERÁ MÁS CALMADO. ¡EMPECEMOS POR TIRAR ESTA MURALLA!

Nadie se negó, tanto letras como números estuvieron de acuerdo con la K y ahora conviven en familia, en paz y en armonía todos juntos en Villa Vocabulario.



Amo los libros, todos son tan distintos... pero lo que me sucedió ayer fue muy loco: viajé por algunas de mis lecturas favoritas. Pasaba de un libro a otro como visitando mundos. Llevaba mi vestido rosa preferido con unos zapatos que iluminaban el camino por donde pasaba. Era un lugar extraño y sin sentido, pero fascinante, sentía que en ese sitio todo lo podía hacer y transformar.

El lugar era como un gran hotel, había escaleras eléctricas de colores y nubes que hacían a veces de ascensores, el techo era el mismo cielo azul, tenía muchos cuartos y entrar en ellos era como transportarse en una historia. Tomé una de esas nubes, que me llevó a un corredor de arena, caminé hacia el fondo y abrí una de aquellas habitaciones.

De repente me encontraba en una sala y en ella había una niña morena observando a una anciana muy muy triste. Esto lo había visto en alguna parte, pensé, cuando aquella niña preguntó –“¡Abuela! ¿Por qué estás tan triste?” Supe de inmediato de quiénes se trataba, ¡claro!, eran Amanda y su abuela, en uno de los pasajes del Rayo Verde, uno de mis cuentos favoritos, y ahora yo era parte de él. Me deleité observando ese diálogo en el que la anciana, luego de un largo silencio, le respondió que el motivo de su tristeza era Visia, hermana mayor de

Amanda, quien había dejado la escuela porque lo único que le interesaba hacer era bailar y bailar. Estaba en la lectura, pero no quería ver a nadie triste, así que transformé la historia, hice que Visia estudiara, pero lo que más le gustaba, el baile, y le enseñé a la abuela que no había nada de qué temer si la familia permanecía unida apoyándose los unos a los otros. Nada tenía que ver con el cuento original, pero así me gustó.

Salí por la misma puerta por la que ingresé, pero ya no estaba el pasillo de arena. Pasé a un patio muy hermoso, en el centro había una hermosa estatua con adornos muy finos y elegantes. ¡Wao!, no lo podía creer, era el Príncipe Feliz, el cuento de Oscar Wilde que leí cuando estaba en quinto de Primaria. Cuando me acerqué, estaba dialogando con un ave. Oí decirle a la golondrina que cuando estaba vivo nada le preocupaba y era muy feliz, pero ahora que puede ver todas las necesidades de la gente no lo es. “Y qué tal si...” – pensé. De inmediato subí con mis zapatos, que iluminaban todo lo que pisaba, al pedestal del Príncipe Feliz y lo abracé tan fuerte como pude. Solo sentí que regresamos en el tiempo cuando estaba vivo, el ave vino con nosotros. “Ahora tienes algunas horas para que experimentes la verdadera felicidad”, le dije. Salimos de las murallas que encerraban su hermoso castillo pa-

ra que conociera la ciudad y cómo vivía el resto de la gente con sus necesidades. Vimos el sufrimiento de la gente y cómo en medio de la miseria sonreían al compartir sus pocas pertenencias. Así que fuimos de casa en casa llevando obsequios y comida. El príncipe supo que, a pesar de no cambiar la realidad de estas personas, sus actos se convertían en esperanza para los demás, y así experimentó la felicidad que produce ayudar a los demás.

En un abrir y cerrar de ojos estaba de nuevo frente a la estatua del Príncipe Feliz, y este tenía otro semblante. Salí por otra puerta y me encontré con un pasillo sombrío, frío y triste. Caminé un poco y abrí otra puerta: una niña como de mi edad estaba frente a mí, ¡qué locura! Me preguntó si había visto a Kitty. Supe que se refería a su diario. No había duda, era Ana Frank. Hablamos de todo, de sus secretos, de su familia, me despedí de ella con la emoción de volvernos a ver, salí de su habitación y me encontré frente al mar, con un sol radiante, que casi no soportaba, en mi cara.

Como pude, abrí mis ojos, y estaba ahí, justo en mi cama, comenzando un nuevo día después de una noche mágica que quisiera repetir.

2019

St. Paul's
Cuentos
Contes
Short Stories



Castellano

Ganador y Finalistas - 20ª Edición Segunda Categoría

La mesa. Pablo Tolosa Pérez

(IES Luis Buñuel, España) - Ganador

Inmenso Planeta. Clàudia Soler Cifre

(St. Paul's School, Barcelona - España)

La historia de mi muerte. Mario García Cornejo

(El Salvador, España)

El forastero. Obed Gamaliel Herrera Jiménez

(Colegio El Escriba de Palengque - Méjico)

Boli..., tinta..., cuaderno... ¡Y a trabajar!. Nora Legido Núñez

(St. Paul's School, Barcelona - España)

16



20ª EDICIÓN 20a EDICIÓ 20th EDITION



El lunes pasado Arturo estaba hablando desde su mesa al fondo de la clase. Nadie le hacía caso y el profesor no le mandaba callar. Parecía que no le oía. Arturo llevaba varias semanas sin venir a clase. Los profesores nos habían dicho que estaba enfermo.

Arturo seguía sin callarse, entonces yo me giré y le miré. Estaba muy pálido y me sonrió. Se notaba que la enfermedad le había debilitado. En el recreo me quedé con él hablando al lado de su mesa. No quería levantarse.

Al acabar las clases, todos nos levantamos corriendo para irnos a casa. Al salir por la puerta vi que Arturo seguía sentado en su mesa. Me despedí de él saludándolo con la mano.

El martes llegué el primero a clase y al entrar vi a Arturo sentado en su mesa. Le pregunté en broma que si se había quedado a dormir allí. Él bajó la mirada, pero no me respondió. En el recreo me volví a quedar con él. Mis amigos me miraban extrañados, pero a mí me daba igual y empecé a estar cada vez más tiempo con Arturo.

Como él no se quería ir a su casa, desde el miércoles le hice compañía después de clase durante un rato. Arturo me lo agradecía y cada vez le veía más contento.

El viernes Arturo parecía distinto, me miraba con unos ojos extraños, como si me fuera a dar una sorpresa. Como todos los anteriores días, pasé la mañana con Arturo. Le propuse ir al cine el fin de semana, pero me dijo que tenía otras cosas que hacer y no aceptó. Al acabar las clases me acerqué a su mesa, como siempre. Por primera vez lo vi levantarse de la silla. Al llegar junto a él, me ofreció su mesa y, cuando me senté, me dijo que ahora era mía, se despidió y salió por la puerta.

Hoy es lunes, todavía sigo aquí sentado. Mis compañeros acaban de llegar a clase. Yo hablo y ellos parece que no me oyen. Sigo hablando más alto, pero no me hacen caso. No dejo de llamarles. Lorena se ha girado y me está mirando. Le sonrío y espero que venga a hacerme compañía. Guardo la mesa para ella.



Danira admiraba embelesada el precioso atardecer, el cielo color malva la hechizaba y la suave brisa primaveral la rozaba delicadamente. Hacía ya unos meses que apenas tenía tiempo para relajarse y descansar y lo único que la calmaba era la dulce melodía de la música. Ella siempre había sido una joven curiosa e intrépida, pero no muy brillante. Nunca había entendido por qué sus padres le habían puesto su nombre, pues Danira es un nombre griego que significa "sabia" y ella no tenía ni un pelo de culta. A pesar de tener el deseo de viajar y explorar todo el mundo, Danira nunca había salido de su pequeño pueblo, y eso la amargaba cada día más. Ella quería aprender de nuevas culturas, descubrir lugares únicos y hermosos e investigar hasta el último rincón de nuestro inmenso planeta.

Perdida en sus pensamientos, no se había percatado de que su anillo había empezado a brillar de una manera cegadora y, poco a poco, la luz fue consumiendo todo. Danira se empezó a marear, la cabeza le rodaba y le costaba respirar, notaba que caía, caía en un vacío sin fin, y se durmió en un sueño profundo. Cuando volvió a ser consciente, se encontraba en medio de un bosque, los árboles eran tan altos que parecían llegar al cielo y predominaban colores vivos y alegres. Danira pensó que debía de estar alucinando, pues nunca había visto nada así, y le sorprendió oír que alguien le estaba hablando.

- "¿Estás loca? ¿Qué haces aquí? ¡Si te encuentran te matarán!"

Al girarse, Danira quedó atónita, en frente de ella le hablaba un... ¿tigre sin rayas?! El intimidante animal siguió gritando y advirtiéndole que corriera, pero ella solo quería averiguar de dónde provenía un felino así.

- "¿Dónde estoy? ¿Cómo puedes hablar? ¿Tengo que escapar?" - preguntó Danira inquieta; estaba cada vez más fascinada por lo que presenciaba.

- "Tienes que correr ya, o no saldrás de esta. Sígueme, yo te guiaré hasta un sitio seguro".

Danira siguió al tigre sin pensarlo. Empezaron a correr y, al cabo de un rato, llegaron a una zona del bosque muy frondosa y espesa, donde ya no destacaban colores radiantes, sino negros y marrones, y los árboles estaban secos y moribundos.

- Veo que estás confundida, así que supongo que no eres de aquí. Perdón por no presentarme, soy Nerón, estabas en peligro y no podía permitir que volvieran a capturar a un Marginado. Los Plafelos están haciendo una búsqueda intensa para esclavizar al mayor número de humanos posible.

- "¿Marginados y Plafelos? ¿Qué es eso? Oye, yo no soy de este mundo, yo vengo de la Tierra".

- "Estás en la Tierra, año 4018".

- "¿4018?! ¡Tiene que ser un error, yo vengo del 2018!"

- "¿Así que no sabes cómo funcionan las cosas aquí? Los Plafelos son los líderes, la raza poderosa y superior, se dice que vienen de otro planeta y conquistaron la Tierra hace mucho tiempo, pero ellos lo niegan. Los Marginados son tu especie y los Plafelos llevan siglos intentando extinguirlos".

Danira intentó asimilar todo lo que se le estaba diciendo y no pudo contenerse al soltar una lágrima de tristeza y desesperación.

- "Yo soy un Común, todos los animales lo somos, la historia cuenta que los Plafelos vinieron a la Tierra y llevaron con ellos una sustancia de su mundo. Contaminaron el agua con el extraño elemento, pensando que matarían así a todos los habitantes del planeta. Envenenó a los humanos, pero tuvo un efecto diferente en los otros animales, nos hizo más inteligentes, desarrollamos capacidades que..." - Nerón no pudo acabar la frase, ya que el suelo empezó a vibrar, y el ambiente se llenó de un olor espeso y hediondo. Danira alzó la vista y, aterrada, avistó a unas extrañas y desagradables criaturas de tres metros que asumió que serían Plafelos.

- "Te vienes con nosotros, pequeño parásito". - dijo uno de ellos, y alargó uno de sus babosos tentáculos, pero antes de que pudiera hacer nada, Danira despertó. El atardecer había acabado hacía horas y era negra noche. De repente, el suelo empezó a vibrar, y un olor muy familiar envolvió su cuerpo, Danira contempló las preciosas estrellas en medio del oscuro cielo, la conquista de la Tierra había empezado.



La ligera brisa que entra por mi ventana me desvela, algo inusual, dado que siempre duermo con la ventana cerrada. Percibo vagamente la silueta de un hombre con una gabardina negra apoyado en mi ventana, contemplando algo a través de ella. Mis puños frotan mis ojos para aclararme la vista; sigue en el mismo lugar. Aterrado, cojo las sábanas de lino y cubro todo mi cuerpo desde mis ojos hasta mis pies. Una voz melancólica me transmite un mensaje que lo es más aún.

-“Así que es cierto; tienes el don. Perdona, creo que no me he presentado como es debido”- dice girando su cabeza hacia mí. - “Soy la muerte”. - No necesito escudriñar su rostro para darme cuenta de que tiene un párpado cosido que le es imposible abrir. Evoco haberlo visto hace poco tiempo- “Y tú, si no me equivoco, eres Andy Connor. Ayer, en el parque, te quedaste observándome fijamente. Supongo que no está tan mal tener un ojo como yo”. -Hace una extraña pausa para suspirar profundamente y continúa- “Mi propuesta es muy sencilla: ¿deseas morir o prefieres ser la muerte?”

Jadeando, me deshago de las sábanas. La ventana está cerrada. Al parecer, todo se ha reducido a una pesadilla.

Una brisa me despierta nuevamente. Me niego a abrir los ojos, por miedo a que se repita lo que pasó anoche. Hasta que escucho la misma voz melancólica. Habla igual de pausada-

mente, como si tuviera toda la vida para transmitirme un mensaje. Qué irónico.

- “¿Has pensado en mi propuesta?” - dice sin apartar la vista de mí.

Petrificado de terror, me las arreglo para titubear unas pocas palabras.

- “Por favor, no me mates”.

Medita mi respuesta durante lo que a mí me parece una eternidad, para simplemente responder:

- “De acuerdo, que así sea”.

Jadeando, me deshago de las sábanas. La ventana sigue estando cerrada. Al parecer, todo se ha reducido a una segunda pesadilla. Aunque a una muy confusa. Sé que no podré volver a conciliar el sueño después de esto, así que me visto y decido ir andando a la oficina. No hay mucha gente por la calle a estas horas. Pasado un rato, diviso a un amigo de la infancia a lo lejos. Graham, si no me equivoco. Comienzo a gritar su nombre, pero no me mira, por lo que supongo que me habré equivocado de nombre. Aligero el paso y, al ver que se dirige a la parada de autobús, en la que hay uno estacionado, comienzo a correr. Antes de que entre en él, le alcanzo y poso

mi mano sobre su hombro, solo para ver que se hunde a través de su cuerpo.

¿Deseas morir o prefieres ser la muerte? Siete palabras. Trece sílabas. Treinta y dos letras. Cambiaron mi vida por completo, o, mejor dicho, acabaron con ella.

Los primeros días solo soy capaz de tratar de dormir y despertar en un estado normal. Sin suerte. Ni siquiera necesito comer. Cuando estaba vivo, comer era un placer de la vida para mí, por lo que cada vez que intento comer siendo la muerte, mis manos atraviesan la comida, recordándome que soy lo más parecido a un fantasma que existe.

Supongo que debería andar a la caza de alguien con ese "don" del que hablaba Neo. Le he empezado a llamar Neo, como el protagonista de Matrix, por llevar una gabardina negra. Se podría haber molestado en ponerse unas gafas de sol como hacía el Neo real, así podría ocultar el estropicio de su ojo.

Estoy decidido a suicidarme. Ni siquiera puedo decir que mi vida no tiene sentido, ya que no tengo vida. Voy a saltar por la misma ventana por la que estuvo mirando Neo. No titubeo a la hora de dirigirme a la ventana, ni tampoco a la hora de saltar. Cierro los ojos. Al llegar al suelo, no siento un golpe seco, sino la sensación de haber saltado en una cama elástica. De hecho, al abrir los ojos me encuentro de pie en el suelo. Pero Neo ha vuelto.

- "¿No te das cuenta de que no puedes quitarte la vida si eres la muerte? Sabía que te pasaría esto". - Parece estar decepcionado conmigo, o algo por el estilo- "No te culpo, yo también lo intenté. De ahí lo de mi ojo". - Al ver que no le entiendo, trata de explicármelo- "Mi predecesor me dijo que cada vez que intentas hacer algo así se te cose un párpado. Como te está pasando ahora". - dice al tiempo que señala uno de mis ojos. Me lo toco. Se me está cerrando. Trato de abrirlo; es inútil- "Dicen que si se te cosen los dos ojos estás destinado a deambular sin rumbo por el mundo. Así que ya sabes; supervisa que los humanos no se exterminen y esas cosas y busca a alguien con el don".

Deambulo por las calles deseando que alguien me vea, pero me doy por vencido. Voy a volver a casa. Ni siquiera necesito volver, pero seguir con mi rutina me produce un confort indescriptible.

Es posible que tarde siglos, o incluso milenios, en encontrar a la persona con el don. Pero, casualmente, andando por las calles, una adolescente se me acerca a ofrecerme galletas. Ni siquiera ha reparado en mi ojo. Ni siquiera es una girl scout. Tan solo es una cría que ha visto a un hombre triste y ha decidido ofrecerle algo de su comida.

- "Alice, ¿se puede saber qué haces?" - gruñe la madre.

- "Mamá, no hables así, se va a ofender". - observa Alice lanzando una mirada asesina a su madre. Se gira de nuevo hacia

mí- “Lo siento. Bueno, ¿quieres una?” - dice mostrándome una galleta.

Hago amago de cogerla, pero, al darme cuenta de que la traspasaría, la rechazo educadamente.

Esta muchacha no merece tener el don. Es demasiado piadosa. Yo nunca fui como ella.

Han pasado veinte años desde que vi a Alice por primera vez. He procurado que no me vea, para que pueda tener una vida plena sin recibir burlas de la gente que la rodea.

Estoy dispuesto a deambular durante milenios hasta encontrar a otra persona con el don, porque Alice no merece ser la muerte. La he vigilado durante toda su vida, solo para comprobar que me he enamorado de ella. Tiene la misma edad que yo tenía al ver a Neo por primera vez, y yo no he envejecido. Tal vez, llegado el momento, podamos vivir felices y comer perdices. O, tal vez, el destino nos depare algo distinto.



Hoy es el funeral de Juan, lo han anunciado en la casa ejidal, pero nadie se ha sorprendido, su mujer apenas solloza, había estado llorando un día entero antes de la muerte de su marido, ella sabía que él no sobreviviría.

Todos nos reunimos en la casa de la viuda para darle nuestras condolencias. Mientras mi mujer trata de acallar los desgarradores gritos del que ahora ha quedado huérfano, yo me acerco al ataúd abierto que empieza a despedir cierto aire fétido y miro en su interior. Ahí está, el cuerpo inerte y sin vida de Juan, tiene el rostro deforme, con la garganta destrozada y ojos inyectados en sangre. Fue encontrado en el sendero de la muerte, el que lleva al cementerio, colgando de un árbol seco; aún se ve la marca de la soga alrededor de su cuello. Lo hallaron en la misma rama que las últimas cinco personas que se atrevieron a cruzar por aquel lugar, todos en la rama que apunta hacia donde muere el sol.

Los asesinatos comenzaron a azotar el pueblo un treinta de octubre con la llegada de "el forastero". Nunca nadie le vio el rostro. Cuando entró al pueblo, pasó por la plaza llevando una capa, sombrero, botas y un bastón, todos de negro, por lo que su semblante quedaba sumido en las sombras. No habló con nadie, no miró a nadie, ni entró a ningún lugar, simplemente cruzó y se adentró en el bosque. Desde entonces no se

le ha vuelto a ver, pero justo la noche del día en que llegó, en el bosque comenzaron a oírse ruidos extraños, estremecedores, parecidos a gritos desesperados y de dolor. A partir de entonces no pasa ni una sola noche sin que se escuchen esos insólitos sonidos.

La primera víctima que cayó fue doña María, quien a la noche después del día de la llegada de "el forastero" cruzó por el sendero en sus frecuentes caminatas nocturnas hacia el panteón. Algunos creían que era bruja. Cuando hallamos el cuerpo totalmente destrozado, todos nos aterrorizamos con la idea de que el responsable todavía andaba suelto, pero en dos semanas el tema se olvidó y regresamos a nuestras actividades cotidianas, no sin cierto recelo a ese sendero.

Solo habían transcurrido tres semanas, cuando los hechos se repitieron: el hijo de don Pedro enfermó una tarde y este último conocía a una curandera que vivía a media hora después de cruzar el panteón. Salió a toda prisa cuando entraba la noche y nunca más regreso, lo encontramos en el mismo árbol, en la misma rama. La gente se calmó un poco cuando sacrificaron a la curandera, según decían porque era la mediadora del diablo.

Los últimos tres asesinatos fueron los que colmaron el vaso. Eran tres compadres que se habían excedido en copas y en su

borrachera habían cruzado por ese sendero. Fue la peor escena de todas, los tres colgados de la misma soga, con el cuerpo descuartizado y la sangre aún fresca goteando de sus cuerpos. Fue escalofriante, la gente buscó sin descanso, pero fue en vano, no logramos encontrar al culpable de los atroces crímenes.

Y el último de todos, Juan. Aún no sé los datos concretos, pero, por lo que cuentan, él se puso en marcha rumbo al sendero por una apuesta: lograr salir vivo del lugar. Y no lo culpo, estaba muy necesitado y era una cuantiosa suma de dinero, pero la desgracia llegó a su familia, no lo logró y está a un par de horas de ser enterrado. La verdad es que yo no creo eso de "el forastero": seguro que es un loco el que anda suelto por ahí, pero, con un revólver, a ver si el que termina colgado no es él.

Nos dirigimos todos a la mañana del día siguiente rumbo al panteón. La gente está atemorizada, pero como vamos en grupo eso disminuye un poco su miedo. Después de enterrar a Juan, regresamos al pueblo. No soporto la idea de que la gente siga en pánico por algo que no existe, tengo que demostrar que es mentira, solo es producto de la imaginación de las personas, un cuento de miedo para que los niños se duerman temprano, son las atrocidades de un psicópata, todo es falso,

y esta misma noche lo demostraré, estoy convencido, soy el único con el valor necesario para hacerlo, estoy decidido, al anochecer todo será expuesto.

Me dirijo al abarrote y compro una lámpara con pilas nuevas, después tomo rumbo a mi casa y cuando llego afilo lo más que puedo mi machete, pues no tengo los recursos para un revólver. Solo hace falta esperar.

Por fin, la luna está en su punto más alto, aunque la luz que produce es muy tenue, ya que es luna nueva. Salgo de la cama tratando de no hacer ruido, el rechinado que se produce es escalofriante, no quiero despertar a mi familia, me pongo las botas y salgo de la casa, a lo lejos se oye el ladrido de los perros, voy caminando a paso lento, casi arrastrando mis pies, las luciérnagas revolotean a mi alrededor, estoy a punto de entrar.

Lo he hecho, estoy en medio del sendero al lado del árbol maldito, tengo que ir un poco más allá, iré al panteón y regresaré a mi casa como si nada hubiera pasado, regresaré triunfante. Aunque no he visto nada, siento que alguien me observa, analizándome, midiendo cada uno de mis movimientos.

Lo logré, he llegado al panteón y ni rastro de "el forastero", no ha ocurrido nada, yo tenía razón, creo que es hora de regre-

sar a mi hogar. Tomo de nuevo el sendero para retornar, todo está muy callado, ni siquiera se escucha el grillar en el campo. Hay algo extraño en todo esto, la luz de la luna ha desaparecido, una nube negra la ha cubierto por completo, alguien me persigue, estoy seguro, de pronto mi lámpara empieza a titilar, la agito de forma repetitiva, se ha apagado por completo, siento que alguien está delante de mí, saco el machete.

-Tu hora ha llegado, me dice una voz apagada.

Siento un extraño frío recorrer mi cuerpo y, entre las sombras, una sonrisa de dientes afilados completamente blancos se dibuja, un bulto pesado me aplasta dejándome inmóvil, un hilo de sangre escurre por mi cuello y la visión se me nubla, todo ha terminado.



Hay veces que mi cuerpo simplemente no me deja trabajar, ¿no os pasa que os pasáis toda la tarde jugando sin hacer nada y vuestro cuerpo dice 'no' a los deberes? 'Cinco minutos más... Bueno dos minutitos más...' y os acabáis viendo en la situación de que es domingo a las doce de la noche y aún no habéis empezado los deberes. '¡Pero si solo iba a estar diez minutos!' Bueno, pues dejémonos de introducciones. Así soy yo y en esta narración os voy a contar una vez en particular en la que..., ¡vaya que si sufrí!

Era un domingo cualquiera. Estuve todo el fin de semana en casa sin hacer absolutamente nada y ese día, a las 00:04 exactamente, me di cuenta de la cruda realidad: ¡no había hecho los deberes! Respiré profundamente y pensé: 'no, no es nada, serán muy cortos, tan solo me llevará quince minutos hacerlos'. Pero no fue así.

-“¡A la cama!”, gritó mi madre con ansia.

-“V-vo-voy”, medio tartamudeé.

Alargué mi mano hasta la mochila, la abrí cuidadosamente y, a ciegas, palpé las libretas y cuadernos para coger mi agenda. Rápidamente la hojeé hasta llegar al día exacto, y no podía ser peor. Tenía tantas tareas que mi agenda se había convertido en un mar de tinta azul. Para entonces eran las 00:14. Aún no había empezado.

-“¡Venga! ¡A dormir! ¿Es que no me has oído?”

-“Sí mamá, tres minutitos”, respondí.

Cogí el cuaderno de matemáticas, el boli, la calculadora, y a trabajar. Para las 00:45 había acabado todo: castellano, inglés, matemáticas, ciencias y..., me puse a pensar. Sabía que me había dejado algo, pero, ¿qué era? Sociales, catalán, historia, espera, ¡historia! Pues sí, me había dejado lo más difícil para el final. Historia era definitivamente mi peor asignatura. Digamos que llevaba una nota terrible y tenía que completar un librito sobre los romanos que me podía subir hasta dos puntos la nota trimestral. Toda mi familia estaba dormida, menos yo. Fui a mi habitación silenciosamente, cogí mi carpeta y volví a la mesa de la sala de estar. Pero por mucho que mirara y mirara, no, el cuadernillo no estaba en ninguna parte. No sabía qué hacer y opté por coger mi móvil y pedir a todos mis compañeros del colegio que me lo enviaran para después escanearlo. Evidentemente, nadie contestaba. ¿En qué estaría pensando en ese momento? Es obvio que a la 1:12 nadie me iba a contestar. Por suerte, un compañero no muy brillante me consiguió mandar su cuadernillo, pero estaba muy sucio y había preguntas medio contestadas. 'Mira, ¿sabes qué?' Pensé frustrada. '¡Copiaré el librito y lo haré yo misma!' Y así fue.

Eran las 3:45 y orgullosamente guardé el trabajo en mi mochila y me tiré a la cama sin haberme lavado los dientes ni pues-

to el pijama. Curiosamente, al día siguiente no me desperté ni la mitad de cansada de lo que me esperaba, es más, me sentía bastante despejada. Pensé en el cuadernillo. Al fin y al cabo me había salido bastante bien tanto la información como la copia del cuadernillo. Me sentía bien. Llegué a la escuela y todos mis amigos me empezaron a hablar sobre los muchos mensajes que les había enviado la noche anterior.

-“¡Menudas horas!”, se quejaba uno.

-“Yo no entiendo nada. ¿De qué cuaderno me hablabas?” Me preguntaba otra.

-“Aquel de historia, pero ¿no lo habéis hecho?”

- “¿De historia? Mmm... ¡Ah!”, me contestó el primero. “Hablas de ese que hay que entregar la semana que viene, ¿no?” Me quedé a cuadros.

- “¿La semana que viene?” Dije tímidamente.

- “Sí, el que te puede subir hasta 0,5 de la nota”.

- “¿Qué?”

Mi estómago dio un giro y mi mente se quedó en blanco. Miré mi agenda y sí. Era para la semana siguiente y solo subía hasta medio punto de la nota trimestral. Volví a casa chafada, pero había aprendido la lección. Lo primero es lo primero y, después, a relajarse.

Castellano

Ganadora y Finalistas - 20ª Edición Tercera Categoría

Manual de sintaxis. Estefanía Malo Hurtado
(IES Gil de Zático, España) - Ganadora

500. Marc Ortega Cava
(Maristes Valldemia, España)

Hilos Plateados. Iván Pacheco Aguilar
(Liceo Bicentenario Ciudad de los Ríos - Chile)

9 letras, 3 sílabas. Marta Valverde Cabezas
(Sagrada Família, Sabadell - España)

El hámster. Laura Cebrián Alcázar
(Instituto Vallecas 1, Madrid - España)



Sujeto pensaba que era inservible por sí solo. Sujeto pensaba que hasta que no estuviera acompañado de alguien, no podría ser analizado, así que se juntó con Predicado Nominal, que llevaba verbos copulativos que despertaron curiosidad en Sujeto. Pero apareció Atributo y Predicado Nominal y él se enamoraron de una forma superlativa. De manera que si Atributo no estaba, Predicado Nominal no tenía sentido, lo que provocó que Sujeto dejara la oración al sentirse omitido.

Sujeto no entendía por qué no podía ser tan esencial para Predicado Nominal como lo era Atributo. "¿Acaso es porque no tengo función?", pensaba por las noches cuando no se podía dormir. Así que pensó que con otras estructuras sintácticas quizá sí que la tendría.

Conoció a Predicado Verbal, que le hizo perder la concordancia. Por él estaba dispuesto a unirse con otras proposiciones coordinantes copulativas para formar una gran oración compuesta poliamorosa, pero como se oponía a las ideas del resto de proposiciones, fue echado de la estructura por tener una "actitud adversativa".

Y aunque en principio eso le entristeciera, poco a poco comenzó a mirar la vida desde una perspectiva más lógica y racional. Y un tiempo después, conoció a Subordinada Adjetiva, que sería su gran amiga.

Subordinada Adjetiva dependía un poco de Sujeto porque él era el antecedente de su nexos; sin embargo, eso a Sujeto no le preocupó demasiado, puesto que ella le enseñó grandes lecciones.

Le contó que una vez tuvo como antecedente a Adverbio. Poco a poco se fueron conociendo y se dio cuenta de que en realidad estaba sustituyendo momentáneamente a Subordinada Adverbial. Y esta le enseñó fundamentalmente dos cosas:

En primer lugar, le hizo darse cuenta de que aunque algunas estructuras pueden parecer a priori prescindibles, todas tienen función sintáctica. Y que incluso aquellas que no tienen (los complementos periféricos), siguen teniendo importancia.

En segundo lugar, le recalcó la diferencia de la causa y la finalidad de las cosas, dado que sintácticamente no es lo mismo.

Sujeto, gracias a las enseñanzas de Subordinada Adjetiva, aprendió a analizar la causalidad y la finalidad de todo lo que sucedía; aprendió a darle la importancia justa a cada elemento sintáctico; y sobre todo, aprendió a completarse de adyacentes y actualizadores para que, cuando estuviera totalmente concordado en género y número, se uniera a algún predicado que le ofreciera todo lo que él necesitaba.



Si miro el número 500, me gusta. Si lo pronuncio, me suena fuerte y, a la vez, me da seguridad. Un número que puede darme desde la historia de algún personaje, ciudad, el título de una película, el nuevo modelo de un coche o de un teléfono, hasta la canción de Joaquín Sabina. También, un billete con su número -quinientos euros- puede ser feliz acompañado de una cartera. O de repente pienso en las 500 abdominales imposibles o los 500 minutos de un vuelo. 500 veces puedo repetirle a mi abuelo que lo amo sin cansarme y decirle que algún día le compraré 500 puros.

Una hermosa amiga mía recibió 500 mensajes de aquel niño tan locamente enamorado de sus huesos. Ella archivó esos mensajes con sentimiento. Su tesoro más preciado lo presume con sus amigas.

500 doy para que los amantes de los números jueguen, expliquen, enseñen y convenzan a los estudiantes de que la asignatura de las matemáticas no es aburrida y puede resultar tan divertida como otra materia.

Un rompecabezas de 500 piezas es comprado para que el hijo único lo resuelva en una tarde de lluvia. El niño se entretiene felizmente y espera hasta terminarlo.

¿Qué me dirá mi profesor de castellano cuando le diga que lo escucho 500 segundos en clase?

Alguna vez, de pequeño, conté 500 abrazos con mi abuela.

500 letras para inventar palabras, borrarlas, tacharlas, escribirlas y llegar al punto final de un paquete con 500 hojas blancas.

¿Por qué me he detenido ante este número? Porque al abrir esta casa me fijé en los cuadros enmarcados y me asomé. ¡500! ¿Cómo he llegado? Pensé en todas esas letras sin importancia, las letras que preferí silenciar. O en aquellas que, por creer innecesarias, no escribí. O por las otras, que por más que quería que mis dedos se inspiraran con facilidad, fue imposible. ¿Qué me faltó? Valor. Dejé sentimientos sin expresar. Párrafos sin terminar. Historias sin contar.

A veces pienso que no es necesario escribir sin motivo, como esta vez quizá. Pero, ¿qué me impide no hacerlo? Escribir, por ejemplo, que empecé el curso con ganas de vivir, con responsabilidad como nunca ante la familia, con sorpresas inesperadas. Que no me gusta ir a las tiendas a comprar libros. Que volví a caer en comprar camisetas, sudaderas y zapatos. Que recibí regalos deseados y ellos no lo sabían. Que me gustan los abrazos por la cintura y los besos interminables. Que pue-

do escuchar todo el día música latina y no me aburro. Que quiero realizar las cosas con gusto, convencido y sin presión. Que me preocupa lo que sucede en mis alrededores. Que hace frío.

No, no estoy en una carrera. No hay prisa. Simplemente este curso quiero finalizar mis metas pendientes del pasado y seguir escribiendo el presente. Pero me cuesta, y mucho. Aunque no lo parezca.

500. El número está a la mitad del camino.

Pero os dejaré un secreto guardado aquí: en este texto sí hay 500 palabras.



Las gotas de lluvia resonaban en el espacio, al llegar al suelo se destruían, no entendía por qué pero me gustaba ese sonido, lograba despejarme la cabeza, mientras estaba bajo un techo que me protegía de esa lluvia plateada.

Los hilos de la lluvia se podían ver a través de la ventana, resonaban en el ambiente y hacían eco, el sonido no paraba y cada vez se hacía más profundo, el sonido se abría paso en mis tímpanos y llegaba aún más lejos, como si me viera absorbido por ese sonido.

La lluvia se adentró demasiado y me hacía recordar viejos recuerdos calcinados por el fuego de mi alma, unos recuerdos que para asegurar mi propia libertad los había borrado. Comenzaron a llegar como pequeños destellos, comenzaron a inundarme, a consumirme, como si mi alma estuviera siendo apagada por esos hilos plateados, comenzaron a controlarme como a una marioneta, como si mi voluntad no significara nada.

La lluvia seguía cayendo y yo seguía cayendo hacia un abismo que no tenía fondo, solo era oscuro y silencioso; no obstante, el silencio no era agradable, más bien era un sonido de mente, ruidoso, desesperante, entrometido. Como si quisiera que me fuera, que dejara de tomar el control.

Comenzaba a desesperarme, pensaba que podría vivir la vida en paz de nuevo, solo quería ser una persona normal, alejarme del mundo y que el mundo se alejara de mí. La lluvia me desesperaba, el sonido de la lluvia cayendo ya no me gustaba, solo quería que parara.

La lluvia no se detuvo nunca; al contrario, parecía que se iba haciendo más fuerte. Cuanto más caía en ese agujero sin nombre, más ruidoso se hacía ese silencio, ya no lo soportaba, así que me rendí.

Entonces me entregué a la narrativa.



Por todas las veces que pronunciaste mi nombre, letra a letra formando así una de las palabras más bonitas del mundo, más llenas y más vacías a la vez. El nombre que tú me pusiste y del que ahora ya ni te acuerdas. Por todos los gritos, por todos los llantos, por todas las veces que nos mirábamos sin saber quiénes éramos ni a dónde queríamos llegar.

Por todo tu apoyo incondicional, que me regalaste desde el primer segundo y que ahora, te dibujo en mi sonrisa y parece que el recuerdo sea prácticamente inexistente. Pero fue, y fuiste tú quien lo hizo posible. Es y eres tú el motivo de mi lucha diaria. Será, y no lo pongas en duda, que tú serás con él, el alma que más viva me ha hecho sentir nunca.

¿Recuerdas cómo desperté al mundo? Siempre has sido mi propio despertador en los días donde no parecía querer amanecer, aquellos que me llenaban de inseguridad, de miedo, de fugacidad. Y, de repente, cuando el sol traspasaba la cortina queriéndome saludar, aparecías con un trozo de pan con chocolate y me pedías que cerrara los ojos y pidiera un deseo. Y te confieso, aunque ya no me entiendas, aunque ya no me sientas, que yo siempre pedía que no te fueras nunca de mi caminar. Y me ponías la mochila y me la cargabas de energía. Salíamos a la calle, y la cremallera, hasta arriba. Te daba la mano y así me sentía segura y juntos deseábamos creer que

aquel día sería una buena excusa para poder sonreír. Tocábamos los troncos de los árboles y los abrazábamos como si no tuviéramos a nadie a quien abrazar. Pero es que estábamos solos en un mundo tan grande, y juntos, unidos por la inocencia de no saber si al día siguiente podríamos juntos despertar. Y me explicabas historias de tu juventud y yo te escuchaba como si tuvieran sentido. Y te emocionabas al recordar momentos donde eras tú contra miles de latidos. Y sonaba el timbre y nosotros, todavía en la calle, corríamos como si buscáramos la felicidad. Me sacabas un caramelo de la oreja y me prometías que serías el primero en venirme a buscar.

Abuelo, te hablo a ti. Levanta la cabeza, pienso en ti y te escribo, y lo hago por ti. No mires a tu alrededor, hoy somos, una vez más, nosotros contra el mundo, contra todos aquellos que no creyeron en nuestras palabras. Dame la mano yayo, dámela y chillemos a los 4 vientos. No tengas miedo, mañana volverás a abrir los ojos y no sabrás distinguirme entre la multitud, me pondré a tu vera y me abrazarás sin saber quién soy, te pronunciaré mi nombre entre lágrimas y no escucharás mi voz, pero yo estaré contigo. Y cuando me digan vete, no hay nada más que hacer, les diré que hay finales que merecen una historia, que la felicidad no existe, existe el ser feliz cada día. Contigo he aprendido a dejar de buscar para encontrarme a mí, a mi yo interno, ese que tantas veces gritaba aho-

gado. He desaprendido lo que es el tiempo olvidando a contar los segundos, aprendiendo a contar los abrazos.

El móvil no para vibrar. Maldito aparato. Qué triste, cómo creemos estar conectados con el mundo y cómo realmente desconectamos de quienes nos trajeron al mismo. Me envían corazones creyendo que me quieren. Ojalá pudiera darte el mío, si esa fuera la solución de volver a estar contigo. Me envían sonrisas como si conocieran mi humor. Ojalá pudieras acordarte de los chistes que cambiaban mi estado de ánimo. Chistes malos que no entendía, pero con los que tú me contagiabas alegría. Qué ignorantes que somos, qué poco sabemos, qué mucho creemos conocer.

Y de repente, cuando la pantalla ilumina por milésima vez la habitación, convirtiéndose así en la única luz que penetra y parece estar viva, me doy cuenta de la fecha y rompo a llorar. 31 de diciembre, a pocas horas de hacer la cuenta atrás de este año y quién sabe, si también de tu vida, de la nuestra. Me imagino el sonido de los cuartos y las uvas, más amargas que nunca. Sin pelar, con hueso, sin esos granos de azúcar moreno que les tirabas por encima para endulzarlas. Me niego a irme, a dejarte escapar. Impotencia al no tener palabras con las que expresarme, indiferencia al no tener nada que darte. Tan poco, tan poca vida que te queda por vivir y tanto a la vez. Cuánta alegría a la luz de ese faro, cuántos paseos siendo yo tu bastón. Cuántos cuentos susurrados a mi oído, cuántas historias de noches en vela, cuántos helados en calles estrechas. Y parece que todo lo que construimos se nos cae. Nues-

tro cuento de piedra se convierte en ruinas que alguien algún día investigará. Me acerco a ti y te encuentro soñando, flotando en un sueño profundo sin la ayuda de pastillas para dormir, sin la radio por el medio, sin ser el hijo de la luna, sin pentagramas de canciones vacías con las que trasnochar. Noto tu suspiro, cada vez más denso, más costoso. Te abrazo sabiendo que, a las seis de la mañana, antes de que el gallo cante, tú no despertarás. Y pasarán las horas, los días y los años, y tu huerto permanecerá igual. Te siento, noto tu suspiro al ritmo de mi latido, el mismo que tú me enseñaste a controlar. Me enseñaste a latir al ritmo de mi canción preferida, y desde aquel día son las notas y la melodía las que me dominan. De fondo, la banda sonora de Coldplay habla y yo me encuentro sometida a ella. "Cause you're sky full of stars, and cause you light up the path. I don't care, go on and tear me apart. I don't care if you do". Porque eres un cielo lleno de estrellas y porque iluminas mi camino. No me importa, destrózame. No me importa si lo haces, pero hazlo tú. Porque eres un cielo lleno de luz y porque hoy tu alma iluminará las sombras. Y de repente, abres los ojos. Tus pupilas azules me deslumbran. Separas los labios, cortados por el frío, y haces vibrar mis sentidos. Sonríes mientras se dibujan unos hoyuelos en tu rostro. Me acaricias la mano y me calmas el tembleque. Me limpias la sal de las lágrimas haciéndome sentir menos desconocida y lo pronuncias: bicicleta, cuchara y manzana.



La niña se pasaba las horas muertas observando el hámster. Cuando estaba dormido parecía una bola de pelo. Su quietud fascinaba a la niña, pues ella, cuando dormía, se movía como una lagartija, según le decía su madre, las veces que había dormido con ella.

El hámster tenía un horario que no coincidía con el de la niña, ya que dormía de día y era por la noche cuando realizaba su actividad diaria, que consistía en comer, correr por la jaula y hacer ejercicio en la rueda, dando vueltas y vueltas como si estuviera entrenándose para alguna carrera futura. Pero había instantes en que la niña y el hámster coincidían los dos despiertos y era entonces cuando la niña aprovechaba para cogerlo.

La mirada del hámster era tierna y simpática. La niña se preguntaba, mirando esos pequeños ojos, si el hámster podía pensar. La madre le decía que los animales no pensaban. "Pero nosotros somos animales", replicaba la pequeña. "Es cierto, pero somos racionales", contestaba la madre.

La niña meditaba sobre la palabra racionales, que le parecía mágica y era una frontera entre el hámster y ella. Así que la niña se limitaba a acariciar al pequeño hámster para demostrarle que ella lo quería y lo iba a cuidar muy bien. El hámster

debía comprenderla, porque se dejaba tocar por las infantiles manos sin protestar.

Tras estos paréntesis, la niña volvía a dejar al hámster en su jaula y después volvía a sus quehaceres cotidianos: lavarse las manos, merendar y hacer los deberes. Esto último lo realizaba con la jaula del hámster a su lado y a menudo se preguntaba si no sería mejor ser un simple animal que un animal racional, porque siendo lo primero no tendría que pasar por la rutina aburrida de los deberes. Entonces, su imaginación se desbordaba y ella se convertía en un hámster que vivía muchas aventuras.

La voz de su madre, pidiéndole que volviera al estudio, acababa con esas fantasías.

Por la noche, tras el beso de buenas noches de sus padres, la niña permanecía, todo el tiempo que podía, sin cerrar los ojos, observando a su hámster. Le gustaba verlo dar vueltas en la rueda y escalar por la jaula.

Cuando los ojos de la niña ya no podían con el sopor del sueño y se cerraban, era el hámster el que se quedaba observando a la niña. Era tan mona y lo cuidaba tan bien... Su inquieto sueño no le molestaba. Pensaba que sería agradable que la niña pudiera aprender sus sonidos para poder comunicarse

con ella. Le diría que lo sacase de la jaula y lo dejase vivir libre, aunque fuera por la casa. También que no le importaba que lo cogiera, pero que lo hiciera con suavidad, pues a veces le hacía daño en las patitas. Con la esperanza de que algún día eso sucediera, el hámster seguía haciendo su ejercicio diario, después comía y, ya cuando por la ventana entraban las primeras luces de un nuevo día, se enrollaba en su casa (se la había hecho la niña con palillos) y se quedaba profundamente dormido.

Un día, la niña, nada más saltar de la cama, observó a su hámster. Estaba dormido. La niña pensó si no se aburriría estando todo el día en esa jaula. Se imaginó a ella misma encerrada en una jaula sin poder salir un día y otro. Entonces, alargó su manita y abrió la puerta de la jaula. El hámster salió de la jaula, pero no se escapó, se quedó mirando a la niña.

El hámster miró a la niña, que daba vueltas y vueltas en la rueda; después, salió de la habitación dejando la puerta abierta.

Guanyadors i finalistes - 20a Edició Primera Categoria

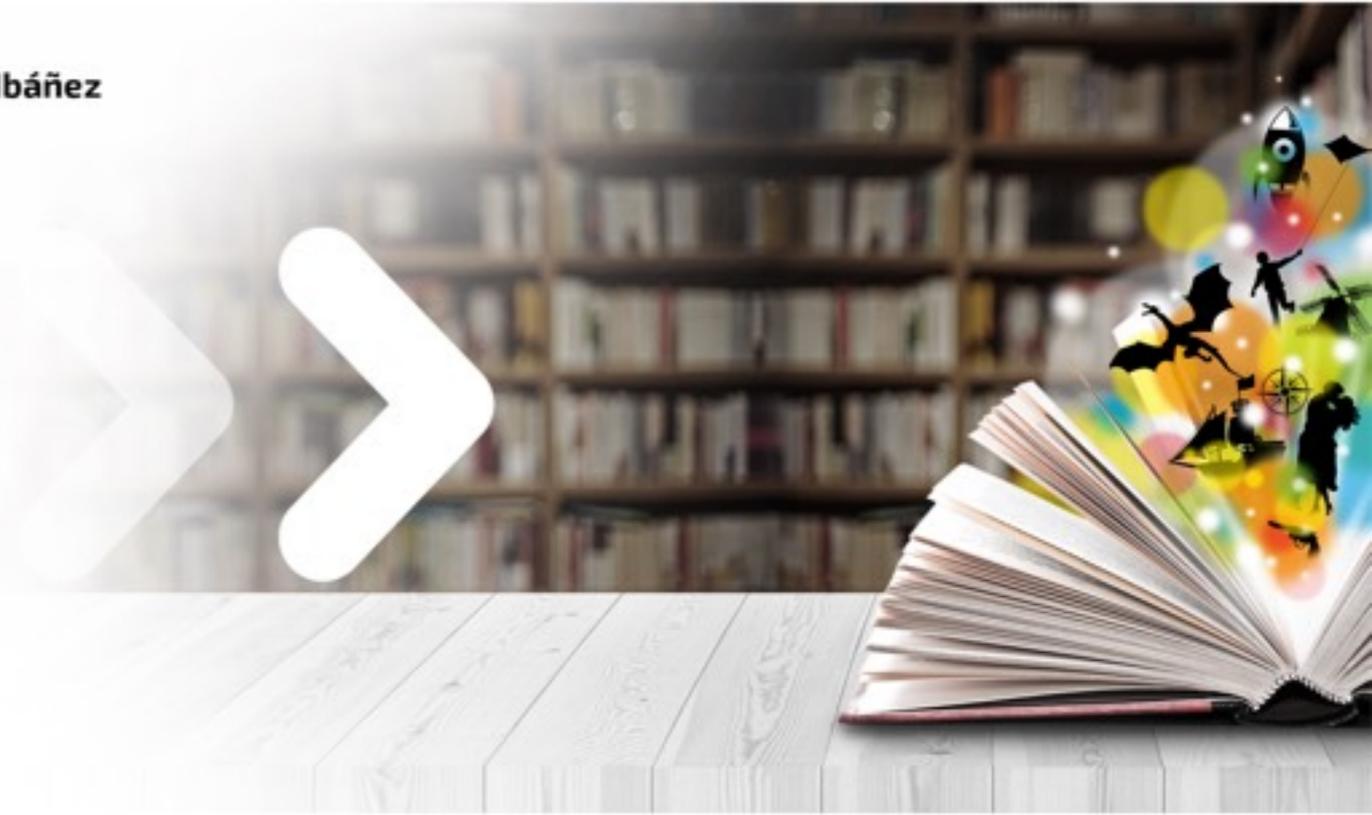
- La història de la Caputxeta vermella. Leonor García-Ibáñez**
(St. Paul's School, Barcelona - España) - Guanyadora
- La porta sense clau. Quique Bueno Mengod**
(St. Paul's School, Barcelona - España)
- El meu estiu. Adriana Molina Rius**
(St. Paul's School, Barcelona - España)
- Les ruïnes perdudes. Daniel Guirado Victoria**
(St. Paul's School, Barcelona - España)
- Un poble sense colors. Daniela Díaz González**
(St. Paul's School, Barcelona - España)

Segona Categoria

- La vida dels que no viuen. Blanca Madroñal Labata**
(Pare Manyanet Les Corts, España) - Guanyadora
- Terror. Àlex Serrano Terré**
(Pare Manyanet Les Corts, España)
- Un mort oblidat al pati. Marina Palazón Criach.**
(St. Paul's School, Barcelona - España)
- La casa encantada. Xavier Sánchez Ruiz**
(Maristes Valldemia - España)
- Pot i Maya. Mercè Rubio Albiol**
(IES Ximén d'Urrea - España)

Tercera Categoria

- Un pas en fals. Nerea Silgüe Garcia**
(Institut XXV Olimpiada, España) - Guanyadora
- Sol. Manuel Nogués Rodríguez**
(Pare Manyanet Les Corts, España)
- Una ment humana. Marta Alberola Solà.**
(Collegi Sagrada Família de Sabadell - España)
- Monomania. Lara Michelle Marrón González**
(St. Paul's School, Barcelona - España)
- Ofèlia 1939. Nora Stone Roig**
(Aula Escola Europea, Barcelona - España)



Català

Guanyadora i finalistes - 20a Edició Primera Categoria

La història de la Caputxeta vermella. Leonor García-Ibáñez
(St. Paul's School, Barcelona - España) - Guanyadora

La porta sense clau. Quique Bueno Mengod
(St. Paul's School, Barcelona - España)

El meu estiu. Adriana Molina Rius
(St. Paul's School, Barcelona - España)

Les ruïnes perdudes. Daniel Guirado Victoria
(St. Paul's School, Barcelona - España)

Un poble sense colors. Daniela Díaz González
(St. Paul's School, Barcelona - España)



Hi havia una vegada una nena que es deia Clara però l'anomenaven la Caputxeta Vermella. La Caputxeta Vermella era una nena que tenia tot el que volia perquè tenia una àvia amb molts diners. La Clara era una nena molt avariciosa com la seva mare, que era la bruixa dolenta del mag d'Oz. Per això ella també tenia màgia.

Un dia, un pare i les seves filles, la Bela i la Isabela (filles de la Blancaneu) van arribar al poble en un carruatge d'or amb el seu pare, el príncep Marcos VI del regne dels somnis. Tot el poble de Camamil va quedar impressionat amb el glamur del príncep.

Les dones es van apropar al príncep i li deien floretes. El príncep va demanar un lloc on passar la nit i la bruixa, que era molt llesta, es va oferir ràpidament. Al dia següent, quan la Caputxeta Vermella es va despertar amb un príncep i dues nenes, no entenia res, i la bruixa li ho va explicar: que es volia aprofitar del príncep que tenia molts diners. La Caputxeta no hi estava d'acord i va declarar la guerra al príncep i a la Bela i a la Isabela.

8 ANYS DESPRÉS

Era el 18è aniversari de la Bela i de la Isabela i anaven a casa de l'àvia. La Caputxeta volia d'una vegada per totes fer-los la

vida impossible perquè ara la mare s'estimava més a la Bella i la Isabela que a la seva pròpia filla. També sempre eren les guapes, les simpàtiques, les generoses i tots volien ser els seus amics. Des que van arribar al poble ningú volia saber res sobre la Caputxeta Vermella. Per això la caputxeta volia fer un conjur que les fes lletges, desagradables, gens generoses..., així ningú voldria ser amic seu. El conjur només es tractava d'un perfum, un regal perfecte d'aniversari. Quan ruixaven algú mai més voldria tornar ser els seus amics i el somni de la Caputxeta vermella durant vuit anys es compliria.

Quan van arribar a casa de l'àvia van prendre el te, després van obrir els regals. Primer els regals de l'àvia: unes caputxetes blaves i liles. I després el regal de la Caputxeta. Quan van obrir el regal de la Caputxeta, la Bela va ruixar-se ràpidament i en un tres i no res es va desmaiar. L'àvia i la Isabela van quedar bocabadades i quan van reaccionar van trucar a una maga. La maga els va dir que era un conjur que no estava ben fet i que la Bela estava en un somni etern. Llavors, amb un petó d'amor de veritat es trencaria el conjur. A la Caputxeta li estava sortint fum pels queixals i es deia a ella mateixa: "Per què ho he fet malament?" La Isabela va pensar en qui li agradava a la seva germana de petita. Al cap d'una estona, es va recordar d'un nen anomenat Peter, Peter Pan. I la Isa-

bela es va recordar que el Peter també estava enamorat de la seva germana. Però no ho sabien.

5 MESOS DESPRÉS

La Sabela ja se n'havia anat al regne dels somnis on vivia el Peter. El Peter hi havia tornat amb ella perquè quan la Isabela li va explicar què passava, el va convèncer. Estaven una altra vegada aquí, a la casa de l'àvia. Era el gran moment. El Peter estava preparat, la Bela a dormir com si fos la Blancaneu i llavors el Peter se li va acostar i MUAAA!

Llavors tots van esperar un moment i no va passar res. De sobte els ulls de la Bela es van obrir de cop i volta. Tots estaven abraçats i feliços. Des d'aquell dia, la Bela i el Peter Pan es van casar i van viure feliços per sempre amb dos fills. La Isabela es va casar amb el Pinotxo i van tenir un fill i van viure feliços al regne dels somnis.



Vivia en un casal gegant, el jardí era preciós, tenia uns colors molt lluminosos i hi feia un sol inhumà. La calor arrasava sobre els verds camps plens de flors i vegetals. L'ambaixador vivia en aquell casal. Ell era un home molt elegant i avui tenia un dinar important amb el comte i la reina. Quan van acabar de dinar, l'ambaixador es va acomiadar d'ells i quan es va fer de nit se'n van anar a dormir aviat perquè el dia següent venien convidats.

Quan els convidats van entrar per aquella enorme porta es van quedar pàl·lids i amb la boca oberta mentre l'ambaixador els rebia amb un suc de fruites. La majordoma tenia totes les claus del casal i els convidats, que eren família de l'ambaixador, es van anar acomodant a la seva habitació. De nit van sopar al casal i van sopar com reis. Van menjar uns plats exquisits amb hores de dedicació i molt d'amor. Quan els cuiners van veure la cara del convidats feliços, els cuiners també es van posar molt contents. Van retirar els plats i van netejar la taula amb un drap i una aspiradora. Van estar una estona mirant la tele i quan es va fer tard se'n van anar a dormir. La majordoma estava passant pels passadissos i va veure una porta molt estranya. Era marró, estava desgastada i tancada. S'hi va fixar; mai havia obert aquella porta. Llavors va estar una estona buscant la clau, però no la va trobar. De cop i volta va sentir un soroll. La majordoma va avisar l'ambaixador i

li va explicar allò de la porta i l'ambaixador no sabia què era i amb l'ajuda de la majordoma van tirar la porta a terra i van entrar. De cop i volta la porta es va tancar. Ells dos es van espantar perquè va fer un soroll com un tro i no podien obrir-la. Van començar a tocar les parets i de sobte d'una es va obrir trampa. Estava ple de trampes i endevinalles que havien de descobrir i al final les van superar. Van arribar a una sala petita i humida, les pedres eren plenes de molsa. Hi havia una porta, la van obrir i es van trobar... Un tresor que brillava com una patena! Ells dos es van posar a cantar i a ballar, estaven súper contents i el van agafar i van tornar cap al casal!

Van despertar a tothom i se'n van alegrar moltíssim. L'ambaixador va pensar que com que ell ja tenia molts diners, podria donar-ne una mica a la seva família, a la majordoma, als cuiners i a tot el poble. Ho van celebrar ells i el poble amb ampolles de xampany i un sopar al casal enorme.



Emily, seu d'una vegada al teu lloc! -Li va demanar la senyoreta Escarlata. Era una tarda molt tranquil·la a 6è de primària. Era a l'autobús fent un trajecte cap al campament d'estiu Adventure Trail. El sol s'estava ponent i els estudiants no paraven de cridar i cantar cançons estúpides com: "EL POL S'HA CAGAT AL POT DE CACAOLAT." La senyoreta Escarlata no parava de fer callar a la classe i castigava els estudiants que s'aixecaven del seu lloc o feien coses per l'estil. La Bethany, delegada de la classe i millor enemiga, la més odiable del món per a l'Emily, (per a l'Emily la Bethany estava nominada a millor diablessa del món) estava al darrere de l'autobús tafanejant amb les seves millors amigues: la Mia, la Hayley i la Bella. Mentrestant, l'Emily estava dibuixant com seria una nit estrellada vora el foc del campament, mentre els alumnes s'explicarien històries de por mirant les estrelles fugaces. Al costat de l'Emily s'hi asseia l'Alice, la seva BFF (millor amiga per sempre) que estava mirant el firmament de les estrelles. De sobte la senyoreta Escarlata la va tornar a cridar. EMILY, SEU D'UNA VEGADA! Després de molta estona, va arribar l'hora de dormir i els professors van muntar les tendes de campanya on dormirien aquella nit.

Els professors van portar uns tappers amb macarrons a la bonyesa. La senyoreta Clara (la professora més amable i més maca de TOT el món) tenia un microones sense cables i el va

portar per escalfar els macarrons. Els "nerds" (estudiosos) menjaven mentre feien els deures d'estiu, els creatius com jo i l'Alice menjàvem els macarrons mentre dibuixàvem i ens explicàvem acudits. Els guais/esportistes jugaven a pilota menjant macarrons, i finalment la Bethany i la seva colla estaven ensenyant-se els seus modelets per a la disco al bosc. De sobte, la Bethany es va apropar al seu plat de macarrons i em va dir "Ei, Emily, crec que al teu dibuix hi falta una estrella." Vaig mirar el meu dibuix i de cop i volta la Bethany em va llençar el seu plat de macarrons a mi i el meu dibuix. La meva peça d'art va quedar arruïnada. Jo treia fum pels queixals i per fer-me enfadar encara més la Bethany va fer una rialleta de les seves i se'n va anar cap al seu grup. Ara fem un petit aclariment, què us sembla si a partir d'ara a la Bethany li posem el nom de: Miss Perfect? D'acord? Doncs vinga, continuem.

Al matí següent van arribar al campament Adventure Trail. Els monitors els van donar els números per a les habitacions. Van explicar als alumnes que podien fer kaiac, tirolines i ràfting. Els meus companys van anar a les habitacions per canviar-se de roba i posar-se el banyador. Quan tots estaven fent kaiac i tirolines, jo vaig intentar arreglar el meu dibuix. Necessitava tranquil·litat. Vaig trobar unes cascades molt boniques i vaig seure en una de les roques. Em vaig treure les sa-

bates i vaig ficar els peus a l'aigua. Portava el banyador sota el meu mono lila. Em vaig banyar i m'ho vaig passar molt bé. Vaig explorar els tipus de peixos que hi havia. De sobte, vaig sentir un crit. Vaig nedar ràpidament cap enrere de la cascada per veure què era aquell crit. Vaig veure que estaven ofegant la diablessa, o això era el que creia jo. Era un home alt i fort, em vaig amagar perquè no m'ofegués a mi. Va posar la Bethany en un sac i se la va emportar. Jo vaig nedar amb totes les meves forces. Quan vaig arribar a terra ferma vaig córrer cap al campament i vaig dir-ho tot a la professora. Ella no em va creure i jo, per demostrar-ho, vaig trucar a la policia. Em van dir que parés de fer-los brometes, que ja era massa gran per aquesta mena de coses. I de sobte, em van penjar. Enfadadíssima, vaig creuar el camp de futbol amb els punys ben tancats. I vaig arribar on l'Alice estava llegint i li ho vaig explicar tot. Òbviament em va creure i vam anar a buscar la Hayley, la millor amiga de la diablessa. Quan va sentir el que vaig veure es va tornar boja. Sigilosament vam dirigir-nos cap al cotxe del campament. Quan ningú estava mirant ens vam colar dins del cotxe. L'Alice al volant, perquè era la més responsable, la Hayley de copilot i a mi em va tocar anar a darre-re. L'Alice es va negar a conduir i va dir que era una molt mala idea. Finalment la vam obligar a la força.

Vaig buscar al mòbil de la Hayley el manual per a principiants de conducció. Però hi havia un petit inconvenient. Cap tenia l'alçada per arribar als pedals. O sigui que ja em veieu a mi sota les cames de l'Alice sense veure ni tres en un burro en un quatre apretant amb les mans l'accelerador. Ara venia la part

més difícil: escapar-nos del campament sense que ens veïessin. Vam estar uns minuts sense saber què fer quan jo vaig tenir una idea. Vam llançar una aranya viva inofensiva, però gegant, que estava dins del maletger. Això, efectivament, va causar un gran escàndol, i vam poder fugir sense cap mena de problema. Només calia saber on s'havien dirigit aquell home i la Bethany. De sobte, la Hayley va veure la silueta d'aquell senyor a través de la finestreta del cotxe. I ens va cridar "SEGUIU AQUELL COTXE!"

Vam haver de creuar carrerons plens de persones que festejaven l'arribada de l'estiu. I en aquell moment vam perdre el senyor de vista. On s'havia ficat?

Vam passar amb el cotxe per molts llocs sense saber on anàvem. Ja era migdia i començàvem a tenir gana. Vam arribar a un carreró sense sortida. Vam baixar del cotxe per inspeccionar la zona. Vam sentir una veu que deia: Vaja, vaja, mira qui hi ha aquí...

Heu vingut a rescatar a la vostra amigueta, oi? Sento molt dir-vos que no serà possible. Seguidament ens va posar al mateix sac on havia ficat la Bethany. No vèiem res, però vam sentir un soroll de com s'esmolava un ganivet. El soroll s'apropava cada vegada més per matar-nos. I de sobte..."BAAAAAAAAAAAAAAAAAM". Unes mans ens van deslliurar-nos. Era la senyoreta Escarlata. De tornada al campament, ens van explicar que s'havien assabentat de tot. Aquell va ser el millor estiu de la meva vidaaaaaa!



No fa molt de temps hi havia una vegada un home el nom del qual era Marc. El Marc era alt, mesurava gairebé un metre i 90 centímetres. El Marc era intel·ligent, tenia el cabell castany, els seus ulls eren de color verd i era professor d'història. I quan arribava l'estiu, li agradava anar d'aventures. Un dia, mentre llegia el diari, va veure una notícia impactant per a ell, la notícia parlava que havien descobert unes ruïnes enormes que ocultaven un artefacte molt valuós que podia tenir el preu de 100.000EUR. Però resulta que els periodistes que havien fet el reportage havien desaparegut.

En Marc va decidir anar a explorar aquelles ruïnes, i resulta que estaven a prop de casa seva, aproximadament a 1 hora i mitja en cotxe. Hi va anar i, després d'una llarga estona, el Marc va arribar a les ruïnes. Una vegada allà, va veure que estaven desenterrades. El Marc va entrar-hi curiosament i memoritzant el camí per no perdre's. Després d'uns pocs minuts, va arribar a baix i va veure que les ruïnes eren enormes, antigues, molt boniques i impressionants.

El Marc es va preguntar com unes ruïnes tan antigues podien ser tan boniques. Va explorar les ruïnes i el Marc estava una mica perdut perquè aquelles ruïnes no tenien pinta de ser d'una civilització i hi havia tants camins que era difícil trobar la sortida, semblaven un laberint. El Marc, de sobte, va recordar

que ell volia trobar l'artefacte, però les ruïnes eren tan admirables que costava no oblidar les altres coses. Més endavant va sentir unes veus, les va seguir i després d'una bona estona buscant va trobar un grup de reporters perduts. En Marc els va preguntar: "què ha passat?" Els reporters van contestar: "Nosaltres som els reporters que han aparegut al diari, hem descobert aquestes ruïnes, hem trobat l'artefacte però aquestes ruïnes són tan grans que ens hem perdut."

En Marc va respondre: "Si us plau seguiu-me, jo sé on és la sortida." Els reporters van seguir al Marc, tots van anar corrent fins a la sortida. Mentre ells corrien, a vegades s'equivocaven de camí, per això van tardar aproximadament dues hores a sortir, però finalment ho van aconseguir. Els reporters, tots tan agraïts amb el Marc, van decidir regalar-li l'artefacte. Un dia més tard tots van acabar a casa seva.

En Marc va sortir al diari, la notícia informava que ell havia salvat a tots els reporters. Va posar l'artefacte a la seva col·lecció d'objectes valuosos i tot va tenir un bon final.



Aquell dia em vaig despertar molt contenta. Tots els nens de sisè anàvem d'excursió al Montseny. En arribar a l'escola, vam agafar el pícnic i vam pujar a l'autocar.

El camí se'm va fer molt llarg, perquè tenia moltes ganes de passar-m'ho bé. Un cop allà, vam fer una excursió i vam pujar per una muntanya on hi havia una espècie de cova amb un túnel. Vam entrar-hi i de sobte vam sentir un soroll. Una roca molt gran va caure darrere nostre i ens va tancar el camí de tornada. Els mestres van decidir que seguiríem caminant fins a trobar una altra sortida.

No vam trigar gaire a veure una llum al final del túnel i, quan vam sortir, vam veure que hi havia un petit poble. Però el que ens va cridar l'atenció va ser que era un poble sense colors, tot era en blanc i negre. Vam començar a caminar pels petits carrers i vam estar una bona estona sense veure ningú. Però, de cop i volta, vam sentir uns plors. Era un home vell que estava molt trist. Estava assegut en un banc i no parava de plorar. Una de les mestres li va preguntar què li passava i ens va explicar que el poble s'havia quedat sense colors i la gent havia marxat a viure a un altre lloc. Estava sol i no sabia què fer.

Tot seguit, els mestres ens van fer escriure en un paper algunes idees sobre com tornar els colors a aquell poble tan bonic. Després les vam llegir en veu alta i la que més va sorpren-

dre va ser la d'en Jordi. Ell ens va explicar que un dia havia llegit que els pobles podien recuperar els seus colors si sortia l'arc de Sant Martí i li vam explicar a aquell home. Aquest va fer una cara com si no s'ho acabés de creure, però va parar de plorar.

Aquella mateixa tarda, tot i que era un dia de sol, es va posar a ploure i va sortir l'arc de Sant Martí. Les cases, els carrers, els arbres, les flors..., van recuperar els seus colors. Aquell poble va deixar de ser un poble en blanc i negre i aquell home va tornar a somriure. Quan la gent es va assabentar que el poble havia recuperat els seus colors, va tornar a viure allà. Actualment, aquest poble es diu Sant Martí.

Català

Guanyadora i finalistes - 20a Edició Segona Categoria

La vida dels que no viuen. Blanca Madroñal Labata
(Pare Manyanet Les Corts, España) - Guanyadora

Terror. Àlex Serrano Terré
(Pare Manyanet Les Corts, España)

Un mort oblidat al pati. Marina Palazón Criach.
(St. Paul's School, Barcelona - España)

La casa encantada. Xavier Sánchez Ruiz
(Maristes Valldemia - España)

Pot i Maya. Mercè Rubio Albiol
(IES Ximén d'Urrea - España)



Com és la vida d'algú que no viu? Que es veu immers en un carreró sense sortida? Que no troba la claror?

Jo ho era, era d'aquells que viuen sense vida, ho era, però he après a viure. La meua era una existència poc diferent als ulls dels altres, als ulls de la majoria, dels que habiten dins el seu univers. Només alguns notaven, sense saber per què, que aquell somriure que fingia il·luminar la meua cara era tan sols una paret que em separava de la realitat on tots vivien.

Vivia la meua no-vida amb por d'aquell que em va allunyar de mi mateixa, del que va aparèixer al meu món i em va robar l'alegria sense adonar-me'n. I és que, de vegades, els que et donen vida són els mateixos que un altre dia te la prenen. Al començament tot és cosa del destí, que les nostres vides topessin va ser qüestió de sort. Però la direcció que pren el cotxe depèn del conductor i jo, sense saber-ho, vaig decidir ser l'acompanyant del qui no creia en la sort.

Com sempre, el principi de la nova aventura era ple de l'alegria de dues persones que comparteixen camí, o això semblava per als que, un cop més, es creuen tot allò que veuen. Perquè la meua no era l'aventura de dos mons que escriuen el seu destí. No sé per què, em vaig veure dins d'una història que no era meua, amb un protagonista que no era jo i, així i tot, vaig continuar llegint amb aquell qui no ho feia. Els seus

no eren els ulls d'algú que confia en tu, no eren les paraules del que t'estima, no eren els gestos d'algú que et respecta. Però no sé com, jo continuava dins un relat del qual volia sortir sense poder.

Cada dia em despertava amb una estranya sensació al cos creient que tot era diferent, que tot havia canviat, i alhora, sabent que continuava en el mateix malson. Pensant que els altres no em veien, però sentint també que algú em vigilava. Jugant amb els somnis i intentant oblidar la meua història. I no sé per què, sempre amb una realitat inventada en què tot era culpa meua, una realitat, possiblement, inventada per ell. Durant molt de temps, va ser una part de mi. Cada vegada que m'alçava la veu era perquè jo no li feia prou cas, i m'ho creia. Cada vegada que em deia alguna cosa que no m'havia de dir, era perquè m'ho mereixia, i m'ho creia. Cada vegada que em donava un cop, era sense voler i no tornaria a passar, i m'ho creia. Fins que un dia no m'ho vaig creure més i vaig posar punt final a aquell conte de por en què s'havia convertit la meua no-vida. No va ser fàcil, tampoc ho és ara, perquè vaig allunyar-me d'algú que, tot i que de mala manera, havia estat part important de mi i que, durant un temps, per curt que fos, m'havia estimat. Però alhora, i per primera vegada en cinc anys, era lliure per fer el que volgués.

Potser els que viuen amb els ulls tancats ara em diran que, sens dubte, ells haguessin frenat al conductor que els portava sense rumb, que a ells no els hauria passat. Però els deixaré amb la paraula a la boca. Perquè aquest any, a Catalunya gairebé mil dones han patit violència. Jo havia viscut i ara, per sort, després de cinc anys, ho podia tornar a fer. I crec que visc per explicar-ho, perquè tots som capaços de mantenir-nos dins un món paral·lel, però això no ens fa millors ni ens ajuda a avançar. Només aprenent de tot allò que vivim i de tot allò que veiem, trobarem, i ajudarem a trobar la llum dins d'aquests pous sense sortida.



Tot el seu cos estava tibant com una corda de guitarra, tant tirant que semblava que havia de saltar en qualsevol moment. Tenia els artells blancs de l'esforç, i els seus dits s'aferraven a la vora dels llençols com si fossin un escut protector que algú li hagués d'arrabassar.

Sabia que estava estirat al seu llit, el de la seva habitació, però també li semblava que no ho era. Sumit en la foscor, no veia cap interruptor per a encendre el llum. L'única cosa que distingia era una finestra i una porta. L'ambient estava carregat, una sensació sufocant ho omplia tot. No hi havia cortines ni persiana, i a fora es veia tot tan fosc com a l'interior. Va tractar de percebre formes o figures més enllà del vidre, però el seu intent va ser en va.

Se sentia com si estigués esperant.

Alguns minuts més tard, li va semblar que veia una estranya llum que començava a formar-se a la finestra. Al principi va pensar que eren simples al·lucinacions, però aviat va comprovar que no era així. Semblava plena de vida pròpia i això l'inquietava. Era com una boira densa. La llum que desprenia es reflectia a l'habitació, enfocant zones de terra a l'atzar.

L'aire feia olor de podrit. Cada cop que inspirava, una olor putrefacta i penetrant l'envaïa. La podia notar amb els cinc sen-

tits. L'horror l'havia paralytat. En aquell moment, va advertir que l'esgarriós núvol formava uns dits toscos que exploraven el terreny, el temptejaven com si estiguessin buscant alguna cosa. Sabia que el buscaven a ell. Se sentia desesperat, necessitava sortir d'aquella immobilitat que l'havia mantingut quiet tota l'estona.

Es va aixecar amb cura, com si no volgués incomodar a l'ésser canviant. Era conscient que un moviment en fals podia acabar amb les seves possibilitats. El terror corria per les seves venes, però un instint animal i profund el va posar en marxa. Va començar a caminar, dirigint-se a la porta, a la sortida, i tot i que no sabia on el conduiria, qualsevol lloc li semblava millor que aquell on era. De sobte, va frenar en sec en sentir un fort cop ... La porta s'havia tancat, estava atrapat. Va començar a enretirar-se lentament cap endarrere, però sentia una presència temible al seu voltant. El seu pit pujava i baixava sense aconseguir aire i, de sobte, es va adonar que havia entrat en la zona il·luminada per l'estranya llum. Va girar lentament sobre si mateix i va contemplar com la boirina s'havia condensat, perfilant-se. Ara formava una figura humanoide que va estendre el braç i va allargar un dit. Immòbil, va contemplar com el tocava amb l'índex al centre del pit. Podria jurar que estava somrient. A l'instant en què es va produir el contacte, l'humanoide va començar a convulsionar. La figura

va esclatar i la boira blanquinosa es va apoderar de l'habitació. No respirava. Va avançar a les palpentas en un intent desesperat per salvar la vida, però va sentir que xocava contra alguna cosa. Milers de fragments de cristall es van incrustar al seu cos, va voler cridar, però ja no podia, només respirava la densa boira que omplia l'ambient. Amb prou feines va arribar fins al llit. Estava a punt de perdre el coneixement. Va sentir els seus pulmons plens d'un líquid espès i fred, fred com la mort.

Llavors ho va comprendre tot. Això que l'envoltava pertot arreu, que havia arribat del no-res i que se l'emportava amb ell, això que ho dominava tot. Ho va entendre en els seus darrers moments de consciència. El que hi havia a l'aire ja no era oxigen.

Era terror.



Potser no em van plantar en el moment més apropiat; plovia molt. Només era una llavor, però el fred i la pluja em gelaven per dins. La meva mestressa, si així se li pot dir, va obrir un solc a terra, em va agafar amb cura perquè no caigués ni em perdés per l'herba espessa, i em va plantar.

Vaig trigar un mes sencer a poder créixer, un mes perquè els meus pètals es tornessin vermells com la sang i la meva tija s'omplís d'espines punxegudes. En aquell període de temps tan curt ja havia vist el funcionament d'aquella casa on m'havia tocat viure. La muller es deia Conxita, una dona voluptuosa amb el cabell molt curt. El seu marit, el Joan, era alt i prim. Sempre vaig pensar que s'assemblava a mi, alt, esvelt i silenciós, però ell era un simple humà i jo una bella rosa.

Pocs dies després que em donessin vida, van adoptar un gos vell i brut i li van posar el nom de Brutus. No és que fos desagradable amb mi, però no em feia gens de cas, es passava el dia pixant entre els matolls i dormint; un gos ben avorrit. La dona sempre estava cuinant plats deliciosos, amb una aroma que es podia olorar des de lluny. L'home, en canvi, sempre treballava. Era professor de matemàtiques en una escola per a nens discapacitats.

Sovint es barallaven, cridaven, es tancaven en habitacions separades i es posaven a plorar, a gemegar com nens petits, en-

fadats per les coses més estúpides i sense gens d'importància. Potser penses que el gos no estava còmode amb aquesta situació, però no se'l veia gens deprimat, tot el contrari, perquè quan es discutien el deixaven en pau i no l'empaitaven tant; era un gos ben antipàtic que més aviat odiava les carícies.

Una nit, els crits de la parella van pujar de to. No podia veure què passava perquè el pati estava situat darrere de la casa i la cuina era al pis de dalt. La Conxita cridava: "Com m'has pogut fer això, et mataré, fuig ara mateix!" De sobte la casa es va omplir de silenci i la dona va sortir al pati. Tenia les mans tacades de sang, va abraçar el Brutus i va tornar a entrar. Era una situació molt estranya, completament nova per a mi però, en canvi, semblava com si ja l'hagués viscut abans. No ho entenia, però era com si ho compregués tot.

Al cap d'unes hores va tornar a sortir, portava un cos embolicat amb una manta i estava tot cobert de sang. Igual que va fer amb mi quan era una llavor, va obrir un solc molt gran i, entre plors i laments, el va enterrar. Va trasplantar-me i em va posar damunt on l'havia sepultat.

Al cap d'uns quants dies va arribar la policia. El Brutus per primera vegada es va posar a bordar i a saltar. La policia va fer algunes preguntes a la Conxita. Semblava que no hagués fet

res, no semblava una assassina, sinó una dona que espera que el seu marit torni a casa després de passar tota la jornada a fora. Totes les respostes eren: "sí", "no", i un gemec o altre incompreensible.

El dia va passar amb tranquil·litat i semblava que el Brutus estava molt content, com si aquella situació no tingués res a veure amb ell. Em vaig començar a fer preguntes: "Què ens passaria si la detinguessin, qui em regaria, qui li donaria menjar al Brutus". Però tot allò em va passar quan la Conxita va venir cantant amb una regadora plena d'aigua en una mà i un pot ple de pinso en l'altra. Quan el gos i jo ens vam acabar aquell banquet vam veure com la dona cantava, estenia la roba i s'arreglava. Portava un pintallavis vermell, un vestit negre de perles i una bossa de mà que devia valer molts diners. Va marxar i semblava molt satisfeta; havia oblidat el que havia fet vint hores abans, o potser l'assassinat la feia feliç.

Al cap d'unes hores va tornar amb un home molt fornit i força elegant; parlaven i reien. Es va apropar al Brutus i li va dir:

- "Molt bé noi, així m'agrada, que protegeixis a la teva mestressa dels maleïts policies que la volen detenir".

Li va fer una carícia i va marxar. El Brutus va fer una ganyota i va posar-se a dormir. La dona i aquell home van pujar a l'habitació, o potser a la cuina, però estic segura que les veus venien de dalt. Estaven parlant de què farien, de quan es casa-

rien i com ocultarien el que havien fet. Reien, ploraven i cridaven, mai no havia vist la Conxita tan feliç.

Em repugnava que hagués matat el seu marit, una persona que feia tant de bo per la societat, per estar amb aquell poca-solta, amb aquell presumit sense escrúpols.

Volia explicar a la policia el que havia vist, qui l'havia matat. Però, qui escoltaria a una simple rosa que només serveix per decorar un jardí, ara ple de sang i traïció?

Només van passar tres setmanes i ell es va instal·lar a casa. Sempre jugava i passejava amb el Brutus, que ja li tenia afecte, mentre jo sentia cada vegada més un fort remordiment per no haver dit res; tenia un cadàver sota meu que hauria volgut desenterrar.

La Conxita va trobar feina en un supermercat a prop de casa i la seva nova parella treballava en una botiga d'electrodomèstics. Explicava a tothom que el seu exmarit l'enganyava i la gent més soca s'ho creia, alguns tenien altres sospites, però cap ni una s'assemblava de la realitat dels fets.

Passat un temps, es va quedar embarassada; ho vaig saber pels crits de joia que se sentien des de dins de la casa. Semblava una família perfecta: un gos, una parella amb feina, una casa amb jardí i ara un fill; però hi havia un mort oblidat al pati.

Una rosa havia crescut al meu costat, com si l'esperit del Joan encara estigués present. Suposo que per això vaig entendre el que passava, perquè ja ho havia vist abans: per cada rosa que mor, una nova vida neix, i cada rosa creix per la sang vessada per algú. A poc a poc em vaig anar marcint, igual que la veritat, que s'havia esfumat feia molt de temps. Sempre trobaré a faltar el Brutus, el company que mai em va tenir en compte i al Joan, que va morir a mans d'una dona cruel. I tindrè l'esperança de veure algun dia aquell fill tan desitjat, que potser gaudirà d'una vida millor que la dels seus pares.

L'últim pètal em va caure i em vaig morir.



En Pau té tretze anys i viu a Barcelona amb la seva família: pare, mare i dues germanes grans. Ah!, i un gos.

Era un divendres d'agost i els pares havien de treballar, per això no van poder marxar de vacances com altres anys. La Núria i la Rosa, les seves germanes, ja eren grans i no feien gaire cas d'en Pau, que es passava el dia llegint una novel·la de misteri sobre una casa encantada de la part alta de la ciutat, que trobava d'allò més interessant.

El llibre explicava la història d'una casa abandonada on els veïns sentien sorolls esgarrifosos a les nits. També es veien llums encesos, i ni tan sols els gossos del barri s'atrevien a passar per davant del jardí. Tothom deia que estava encantada. Alguns nens hi havien entrat, però mai n'havien sortit. La policia els va buscar i buscar, però no els van trobar. A la contraportada deia que la història era real.

-I què més! - va exclamar en Pau quan va acabar el llibre. Estava decidit: l'endemà, el gos i ell anirien a resoldre el misteri de la casa encantada.

El dissabte va esmorzar un parell de galetes. Va posar la resta del paquet, una ampolla d'aigua i una llanterna dins d'una motxilla, va agafar la corretja d'en Potes i va fer un xiulet.

-Vinga Potes, anem a fer un passeig! Pare, mare, trec a passejar a en Potes! Vindré a l'hora de dinar! - va obrir la porta, el gos el va avançar i va tancar.

Des d'on vivia fins a la casa encantada hi havia un bon tros però, com que era estiu, la passejada va ser agradable fins que ... hi van arribar.

Era una casa de dues plantes, una mica atrotinada, amb parets de pedra, com les cases d'abans. A sobre la porta principal hi havia una petita terrassa. També es veien moltes finestres, però no hi havia llum. El jardí no era gran cosa i evidentment no estava gens cuidat, tot ple de matolls i males herbes. La veritat, no venia gens de gust entrar-hi.

En Pau va fer una respiració fonda, es va mirar a en Potes i li va dir:

-Què, passem? - el gos va moure la cua, va sortir disparat cap a l'entrada i va començar a bordar.

Va seguir-lo fins a la porta, que estava tancada però sense clau. Va girar el pany i es va obrir tot grinyolant... nnnnyyyyyyy. Va treure la llanterna de la motxilla i la va encendre. El rebedor era força gran, amb algun moble antic ple de pols.

-“De moment tot correcte”, va dir-se a ell mateix. En Potes ja no bordava i anava ensumant d'aquí cap allà com fan els gossos.

A l'esquerra del rebedor hi havia unes escales de fusta i el gos no s'ho va pensar dues vegades, així que en Pau es va veure obligat a seguir al quisso cap al pis de dalt.

I sí senyores i senyors, al pis de dalt hi havia el misteri de la casa encantada. Una família de gats va sortir comes ajudeu-me, maulant: - “meu, meu, meu” -. Podeu imaginar el xivarri de portes i mobles movent-se i caient al pas dels gats, intentant fugir d'en Potes, que tornava a bordar més fort que mai. En aquestes, un dels gats va trepitjar un interruptor de terra d'una làmpada que es va encendre per tornar-se a apagar quan el següent gat el va tornar a trepitjar.

Bé doncs, tot semblava resolt, els sorolls, els llums, però encara quedava per explicar què havia passat amb els nens desapareguts.

Tot d'un plegat, ni en Potes ni els gats hi eren, les finestres i les portes es van tancar i tot va quedar fosc. Podria en Pau tornar a casa?, o seria un altre nen desaparegut?



Pot era un llapis de color negre brillant amb algunes esgarrapades a causa del pas del temps i de les seves múltiples caigudes des de l'altura d'un metre. Vivia a la cantonada dreta de la taula escriptori, en una estada il·luminada amb llum natural i ben ambientada i airejada. Es tractava d'una moderna oficina que gestionava el departament de comptabilitat d'una gran empresa de fabricació de peces de ceràmica.

Els seus veïns més propers eren un calendari de taula de propaganda d'un taller mecànic, una capseta de clips i, una mica més allunyat però ocupant tota l'illa següent, un ordinador portàtil negre molt elegant, amb ratlles platejades i el seu nom inscrit amb lletres grans i brillants a la part frontal. Però sense cap mena de dubte, els seus millors amics eren una pilota antiestrès i un coixinet de ratolí.

La seva jornada de treball començava a dos quarts de set del matí. Després d'una nit fosca, silenciosa i molt, molt tranquil·la, obria la porta de l'oficina de forma sobtada la senyora Rosa, inconfusible, taral·lejant una cançó i amb la companyia de diversos draps, un de sec, un altre d'humit, i un pal de fregar.

La senyora Rosa llançava un "bon dia" molt alegre a l'aire que no era respost, però als treballadors d'aquella oficina els servia de despertador. El pas següent era la dutxa. Amb el drap humit, llevava les possibles lleganyes i motes de pols incrus-

tades i de seguida passava la tovallola, el drap sec i treia lluentor. El mateix succeïa amb els altres veïns, al portàtil li netejaven la cara, a la capseta de clips li bufaven la pols i a la taula li llevaven les petjades i les gorretes de la goma d'esborrar.

Després arribava el torn de l'aclimatació: passàvem d'una nit freda d'hivern, a una agradable i alta temperatura de vint-i-quatre graus, mentre que a l'estiu anàvem d'una càlida i calorosa nit, a temperatures més baixes, però sempre gràcies al nostre amic Mitsubishi, molt fort i robust, presidint la sala a una altura mitjana de la paret central. I a ell sí que no hi havia ni un bri de pols que se li posés al damunt.

Pot, en el seu interior, albergava uns singulars personatges amb els quals compartia hores i hores de treball i diversió: la família dels bolígrafs, de diversos colors, vermell, blau, negre, de diverses grandàries, de diversa grossor, de punta fina, gruixuda i de diversos materials; la família dels retoladors, igual que els bolígrafs, de diversos colors, grandàries i grossors; la família dels colors de fusta, molt divertits i juganers; el regle, l'encarregada, que era molt recta i difícilment cedia a les peticions dels companys; les tisores, les més bromistes, simpàtiques i amables I finalment

El gran Llapis Maya. Devia el seu nom a les ratlles negres i grogues que tenia per tot el cos, des del cap fins als peus, colors que imitaven a la coneguda per tots Abella Maya.

En aquesta llar tots intentaven viure i relacionar-se de la millor manera. Però com succeeix a totes les cases, Maya era una mica envejós. Els bolígrafs s'utilitzaven diàriament i per a tasques considerades molt nobles com les de signar xecs, redactar projectes, fer pressupostos... en canvi ell, estava gairebé per estrenar, nou i brillant. Els retoladors s'utilitzaven per subratllar documents importants, assenyalar els paràgrafs, destacar cites o títols dins dels documents.... Per a Maya en canvi, cada dia era igual, havia caigut en la rutina i volia provar de fer coses diferents, noves activitats, perquè si vols resultats diferents, has de provar coses diferents.

Un dia d'hivern va venir la filla del senyor Esteban. Estava molt contenta perquè compartiria la taula amb el seu pare. Eren les vacances de Nadal i no hi havia col·legi. Havia promès a la nena que tindria un dia de premi acompanyant-lo al seu lloc de treball. La Lara tenia tres anys i va arribar de bon matí amb el seu papà. Li va presentar a la resta de companys i la va asseure a la cadira de les visites.

Del munt de papers per reciclar, li va oferir un foli blanc per una banda i imprès per l'altra. La maneta de la Lara es va aproximar a Pot i, per un moment, va dubtar entre agafar el bolígraf blau o el retolador vermell... però va triar el llapis ... Va triar a Maya!!!!

El senyor Esteban li va dir amb afecte que dibuixés alguna cosa per a ell. Sabia que els gargots eren la primera expressió gràfica de l'ésser humà i volia estimular a la seva filla, animar-la i facilitar-li que s'expressés i, alhora, que s'entretingués.

La Lara va agafar el llapis molt fort i va començar a fer gargots, homes cabuts amb minúsculs cossos, els anomenats homes globus característics dels nens de tres anys. Els traços circulars i longitudinals evolucionarien més tard cap a formes més recognoscibles.

La Lara assumia que amb els gargots establia una forma d'expressió i intuïa que amb els seus dibuixos generava una reacció en els adults, i no anava mal encaminada.

El senyor Esteban va agafar el foli amb el dibuix, el va mirar i remirar diverses vegades, va agafar una xinxeta i el va penjar en el tauler d'anuncis com si estigués en una galeria d'art.

El tauler estava en una paret lateral de l'oficina, hi havia documents importants, un calendari laboral, les dates de pagament d'impostos, algunes fotografies de viatges i el dibuix de la Lara, fet amb el llapis Maya.

Maya estava molt content i orgullós, així que ja ho sabeu...

Tota la sort del món, bon camí, bons consells i prohibit rendir-se.

SIGUES FELIÇ!!! I no et fixis tant en les ensopagades que tinguis en la vida, sinó en les coses bones que et dona!

Català

Guanyadora i finalistes - 20a Edició Tercera Categoria

- Un pas en fals. Nerea Silgüe Garcia**
(Institut XXV Olimpíada, España) - Guanyadora
- Sol. Manuel Nogués Rodríguez**
(Pare Manyanet Les Corts, España)
- Una ment humana. Marta Alberola Solà.**
(Col·legi Sagrada Família de Sabadell - España)
- Monomania. Lara Michelle Marrón González**
(St. Paul's School, Barcelona - España)
- Ofèlia 1939. Nora Stone Roig**
(Aula Escola Europea, Barcelona - España)



Quiet, espantat i expectant s'estava al caire de l'abisme. Només una passa el separava de la fi, del no-res, de l'adéu. Ho havia pensat tantes vegades que les seves neurones, dolgues i cansades per l'esforç, acceptaven l'última decisió. Tenia molt clar que ningú el faria canviar d'opinió, ja no podia, no hi havia marxa enrere. La respiració, apaivagada per la brisa constant i tranquil·la, ja no mostrava la impotència per no haver estat capaç d'evitar aquella situació. Ara, tot el seu cos era alleujament i en qualsevol moment podia donar el pas definitiu. Només ho havia de fer, però era tan difícil... L'últim esforç es resistia cada vegada que el seu cervell li donava l'ordre. Les seves cames, immòbils des de feia massa temps, havien perdut la capacitat d'obeir i s'aferraven al cos conscients que només ell podia evitar el terrible desenllaç. Els cotxes d'ajut es precipitaven cap a ell, pensant que els possibles dubtes que encara pogués tenir el farien canviar d'opinió. Algú ha hagut d'avisar, pensà. Ara m'hauré d'enfrontar a dues persones a la vegada. No obstant, no van ser una, sinó desenes de persones les que van baixar dels vehicles i intentaven acostar-se. Però el seu rostre, completament inexpressiu, seguia donant a entendre que no hi havia res a discutir. Aviat va sentir les paraules dels policies, dites a mitja veu, que en la seva infinita ignorància encara tenien breus esperances de tenir èxit. Aquelles veus, tan similars a les que por-

tava tant temps escoltant, li parlaven de la seva família, dels seus fills, dels que vindrien. Tampoc s'oblidaven de recordar-li el buit que deixaria en tots els seus coneguts si no es retrobava mai més amb ells i la injusta sensació de culpabilitat que els deixaria com a llegat. Tot en va, cada paraula, era un fracàs per als agents, que ni tan sols aconseguien atreure l'atenció d'aquell desgraciat. De sobte, van canviar d'estratègia i només un d'ells es va quedar al seu costat mentre la resta tornaven sobre les seves passes. Lenta i sigil·losament l'agent s'acostà i amb alè suau digué

- Pot estar tranquil, si ho fa ara jo seré el responsable i vostè acabarà caient en l'oblit dels que no hem aconseguit convèncer-lo.

Esperà uns segons i afegí:

- Així que si us plau, si ha de fer aquest pas estalviï'ns l'agonia a tots dos i no em martellegi la consciència amb cada una de les meves paraules.

El silenci tornà a engrandir-se a l'aire, però ara tenia una textura diferent. Era un silenci fràgil, sensible, a punt de tornar-se a trencar en qualsevol moment amb una de les dues veus. No obstant, l'home no va dir res i el policia es va veure obligat

a tornar a intervenir. Aquesta vegada s'acostà una mica més, amb la pressió del que sap que se li acaben les oportunitats:

- No vol fer-ho, veritat? O més aviat no pot?

El to de l'agent era cada vegada més burleta, més soberbi i més gegantí. Per primera vegada percebia en ell una qualitat diferent. Havia perdut el seu automatisme i semblava haver-se accelerat. També va sentir un sanglot ofegat que de seguida va ser corregit per la seva respiració habitual. Tornà a asserenar-se, i els pensaments tornaren a treballar en veu baixa. Desconeixia el mètode que estaven utilitzant amb ell, i temia que no fos més que una enganyifa per relaxar-lo i aleshores actuar. Per fi estava escoltant les paraules que desitjava haver sentit des de feia tants mesos. L'alliberament de deixar-ho tot enrere i poder fer aquella passa que ho canviaria tot ja no era una aberració; ara hi havia algú que, tot i veure's obligat a no confiar en ell, l'havia comprès i li havia donat el permís que necessitava. El peu esquerre va levitar a uns centímetres del terra i estava disposat a fer un primer intent. De seguida, l'agent, celebrant interiorment la seva petita victòria, va tallar l'acció de l'home amb un altre comentari:

- Digui'm, no s'ha adonat que en realitat està vostè tan a prop de l'abisme com de la salvació? Per què no es pregunta una última vegada si ara que ha de tornar a posar el peu en algun lloc no desitjaria fer-ho en una altra direcció? Recordi que una de les opcions no deixa lloc a tornar enrere, mentre que de l'altra sempre ho podria tornar a intentar quan es trobi

més preparat per fer front a la realitat de la situació i els dubtes no el puguin trasbalsar.

Com si es tractés d'un imant, el terra va tornar a engolir el peu i li retornà la seguretat que per uns instants s'havia afeblit. No era capaç d'entendre el comportament d'aquell home d'uniforme a qui no li importava jugar amb ell sense remordiments, pensant que aprofitant-se de la seva fragilitat podria obligar-lo a fer marxa enrere. No era la primera vegada que s'acostava tant a aquella frontera entre llum i foscor, però mai havia estat tant a prop de la fina línia que els separava i sabia que no ho podria tornar a repetir. Eren, en realitat, dos camins només d'anada, l'un mil vegades més infinit que l'altre i l'altre mil vegades menys agonitzant. No es tractava d'evitar l'inevitable, sinó de preguntar-se si seria capaç d'esperar sense remordiments que el tren decidís sortir de l'estació. Notava que l'orgull de l'agent començava a esfondrar-se. Les seves paraules, el to, l'ímpetu, ja no eren suficients per fer reaccionar aquell home que començava a guanyar-li la partida. Els seus recursos dialèctics començaven a minvar sense obtenir cap resultat. L'home, més tranquil des que havia posat els dos peus sobre la grava, intuïa que la paciència de l'agent s'esquerdava per moments. I una estranya satisfacció l'envaï de sobte. Tornava a dependre només d'ell mateix per prendre la decisió final. La tensió s'esvaïa per complet i retornava la seva pròpia reflexió, amb menys dubtes sobre el lloc on trepitjaria el proper cop. Volia repetir el breu moviment que el peu esquerre havia realitzat. La sabata va perdre con-

tacte amb el terra i s'elevà harmoniosament per damunt de la superfície; a poc a poc salpà de la seva posició i navegà per l'espai desconegut sense por a naufragar, i abans de deixar caure el cos tornà a ressonar la veu de l'agent, distingint ja no-més el sentiment d'ira i menyspreu. Va treure l'arma de la butxaca, apuntà amb fúria cap a ell i disparà fins que l'únic que sortia del canó foren bales invisibles. L'home, sense poder tornar a recolzar el peu per última vegada, va caure d'esquena sobre l'abisme, que se'l va endur fins el més profund de les seves entranyes. Allà va quedar el cos inert mentre el policia, evitant una mirada de vergonya, es limità a agafar el mòbil i fer una trucada. De l'altre costat de la línia una veu autoritària ressonà enfadada:

- Per què heu trigat tant?

l'agent contestà:

- Senyor, ho havia perdut tot, els diners, l'honor, la utilitat, però encara conservava les ganes de viure.

- Deixi de lamentar-se, tanquin el mur de la frontera i procurin que no torni a succeir.



Mai has tingut una sensació estranya quan estàs sol a casa? Una sensació com que t'observen? Mai has sentit un soroll, que encara que segurament vingui del pis de dalt, també podria venir del teu? Mai et gires quan estàs utilitzant l'ordinador perquè et sembla que hi ha algú darrere?

Són les vuit. Estic sol a casa acabant de fer un treball a l'ordinador. Agafo el mòbil i intento parlar amb els meus amics, però com que el meu telèfon és molt antic, es comença a bloquejar i, després d'uns quants intents fallits, abandono i em dispenso a fer una altra cosa. De sobte, veig que estan trucant al fix amb número privat. Mai m'ha agradat quan truquen amb número privat, em fan sentir com us he explicat abans, que no estic sol.

Deixo de pensar tant i agafo la trucada. Amb una veu neutra dic: "Hola, qui és?" I una veu em respon: "Hola, truco de la consulta del doctor Martínez."

Lavors començo a pensar: "Martínez, Martínez..." No em sona cap doctor Martínez, però també és veritat que molts cops, quan els meus pares em parlen, assenteixo, però no escolto el que em diuen. Malgrat això, em fa mala espina.

La veu del telèfon continua parlant: "Pregunto pel Josep Garcia, és vostè?" Jo li responc: "No, és el meu pare i ara no és a

casa". L'home que truca diu: "Només hi ets tu a casa, Marc?" En cap moment he dit el meu nom. Se'm posen els pèls de punta, però decideixo respondre: "No, estic amb uns amics." Llavors em penja.

Passen quinze minuts que se'm fan eterns, i piquen a la porta. Miro per l'espiell i veig que són els meus pares. Em sembla molt estrany que vinguin junts. Els obro la porta i veig que la meva mare porta una capsa. Començo a explicar-li al meu pare el que ha passat, ja que la meva mare se n'ha anat molt de pressa a la seva habitació. Li pregunto pel doctor Martínez i em respon, com jo ja sospitava, que no coneix cap doctor que es digui així. En acabar d'explicar la història, tant el meu pare com la meva mare, que ja ha tornat de la seva habitació, em diuen que no em preocupi, que segurament era alguna broma o algú que s'havia equivocat. Jo els insisteixo que no i que tot plegat em fa molt mala espina. M'estressa molt quan els explico alguna cosa i no em fan cas.

Ens posem a sopar i en acabar, la meva mare se'n va a l'habitació i torna amb la capsa que havia vist abans. Em diu: Ja sé que el teu sant és d'aquí a dues setmanes, però com que sé que ho necessites, l'hem comprat avui i ja te'l donem. Obro la capsa i veig que és un mòbil. Per fi! Portava ja tres anys amb el mateix i últimament anava fatal. Ens quedem parlant una

estona i després me'n vaig a la meva habitació a provar el meu nou telèfon.

Poso la targeta SIM, miro la qualitat de la càmera i, just quan estic a punt d'instal·lar-me totes les aplicacions que tenia a l'antic mòbil, em truquen amb número privat. L'agafo i sento un soroll estrany. Estic a punt de penjar quan sento una veu que diu: "No estàs sol Marc, no estàs sol." Un calfred recorre tot el meu cos.

He d'avisar els meus pares. Vaig corrents a buscar-los, però no puc sortir de la meva habitació. La meva porta no s'obre. Començo a picar i a cridar demanant ajuda. Em giro i veig que no estic a la meva habitació. Porto una bata verda i em trobo en una sala blanca que només té un llit i una taula. Sento mil veus al meu voltant que parlen alhora. S'obre la porta i entra un home amb bata blanca. Se m'acosta i em diu: "Hola Marc, sóc el doctor Martínez. És l'hora de les pastilles."



En aquell carrer desèrtic, on les lluminàries desprenien una llum tènue, una persona caminava amb pas solemne intentant respondre els dubtes que li plantejava la seva mísera existència.

Aquella solitud l'abraçava, xiuxiuejant-li que no havia de patir, que allà ningú podria escoltar els seus pensaments, allà ningú la jutjaria pel que realment creia sobre el món.

Li encantava expressar les seves emocions obertament, però veia que en exagerar-les tant, es convertien en una farsa. Aquelles emocions eren una màscara, amagaven la seva falta d'empatia i comprensió cap als altres.

Va negar amb el cap, no, era impossible, eren massa reals. No podien ser simples aparences.

Un pensament que havia estat fugaç es va fixar a la seva ment i no en va sortir mai més. Si de veritat aquests sentiments fossin autèntics, com s'ho feia per extirpar tan ràpidament els que havien estat aparentment arrelats a la seva ànima?

Va deixar de banda les seves carències emocionals i es va disposar a especular sobre altres temes que removien la seva consciència.

La societat actual seguia podrint-se, ella sabia que des de temps immemorials estava malament i, per desgràcia, no estava millorant gens.

La gent del primer món seguia preocupant-se per temes absurds i banals. En lloc d'intentar canviar la societat, preferien portar a l'extrem una correcció que convertiria les persones en autòmats. Però el més irònic era que aquella correcció era estúpida i errònia.

Per exemple, la gent seguia posant la seva confiança a bancs que treien el seu capital del comerç d'armes. És a dir, cada vegada que algú treia diners d'un banc ajudava que es disparés un civil innocent en alguna altra part del món.

Va riure sota el nas després de la seva maquiavèl·lica reflexió. El món s'estava cremant i ella ho estava presenciant, allunyada, com una simple espectadora, esperant el millor moment per sortir a escena i escopir les veritats que amagava la seva ment.

Una onada d'abatiment l'envaí, realment creia que, ella, un ésser que encara no havia caigut de l'abisme de la glòria, podia parlar de cap manera de viure?

Cada esglaó d'èxit que pujava feia més gran la caiguda. Arriscant cada vegada més la seva existència, ascendia ferventment les escales del triomf per arribar al coneixement absolut.

D'aquesta manera, quan caigués, les seves despulles serien usades per tots aquells que volguessin canviar la societat i la realitat en què vivim.

El fred que es podia sentir aquell vespre feia gelar els pensaments de la noia, fent-los més distants. Unes llàgrimes sorpres lliscaven pel seu rostre en l'adonar-se com l'egoisme i la supèrbia ofegaven els éssers humans.

El noi va tancar el llibre i va exhalar profundament desitjant que la desesperació que desprenia aquell text no li esquincés l'ànima en mil bocins.



Monomania. Alienació mental que consisteix en l'obsessió per una sola cosa.

Gota a gota, cau. Gota a gota, es precipita. Gota a gota, llisquen lentament per la finestra. La constant caiguda de l'aigua m'entretenia. Cada vegada que una gota queia, aquesta resplendia amb la poca llum de lluna que entrava per la meua finestra enreixada. Els meus ulls seguien el viatge de l'aigua, gota a gota. El fred em calava la pell, fent que les dents em tremolaren. La meua respiració, profunda i compassada sortia dels meus llavis mig oberts i esquerdats, demanant aigua.

Se sentien les passes de les persones, interrompent el silenci que ocupava l'habitació.

-29 EUR

La llacuna de la meua ment es feia cada vegada més profunda, enfonsant-me en el no-res, convertint-lo en el meu tot. Les gotes d'aigua tenien tota la meua atenció, observant cada detall, perforant la meua ment. Les ombres de l'habitació s'havien convertit en els meus únics amics, apaivagant els crits de la meua ment i els cruixits de la fusta humida. Gota a gota, la ment se m'absentava.

-29 EUR

El color blau de l'aigua i les seves diferents tonalitats, el patró inexacte que formaven les gotes en caure ... La humitat es trobava a tot arreu, ofegant-me. A cada racó de l'habitació; sota la fusta florida, entre l'estructura de les estanteries... La meua ment s'havia convertit en la meua pròpia presó.

-29 EUR

La meua mà es va moure lleugerament, traient-me del meu ensomni. El suau murmur de la gent que m'envoltava es tornava cada vegada més present. Vaig sentir l'olor de pols i llibre nou tan aviat com vaig inspirar profundament, mentre la meua mà tremolosa palpava el paper rugós que tenia entre les mans.

-29 EUR

Al fons, es podia veure un gran finestral. La pluja xocava contra el vidre, creant una atmosfera de calma. Aquest tenia un vidre acolorit, ple de matisos diferents i mescles extravagants. La llum dels llampecs travessaven el material translúcid, deixant passar una aura, semblant-se al que jo pensaria que és l'aurora boreal. Els colors es difuminaven a l'aire, gairebé donant-li una textura invisible.

-29 EUR

Vaig allargar la mà amb el propòsit de palpar el que veia, però em vaig retractar ràpidament en escoltar:

-¿Senyor, pagarà?



"La seva història no troba pedres on gravar-se"

Crist de 200.000 braços, Agustí Bartra

Malgrat les gotes cada vegada més grosses que es comencen a filtrar a través del seu jersei de llana roja desgastada pels mesos aquí, la noia manté els genolls nus sobre la sorra freda i humida. No sembla pas adonar-se del mar de mantes, maletes i mirades cansades que s'estén fins als filats a banda i banda de la platja, ni tampoc es fixa en els soldats francesos morts ja d'avorriment que l'observen amb ulls de depredador. A poc a poc, estira el seu braç de nina de porcellana i diposita una petxina blanquíssima sobre la pedra que ha arrossegat fins a aquest racó d'Argelers amb les últimes forces que li queden. Abraça la pedra arrodonida per l'erosió de la tramuntana i, per primer cop des de la seva arribada, es permet plorar. Les seves llàgrimes es barregen amb les gotes de pluja en un ball solemne.

La noia s'aixeca, es gira tot deixant caure amb un gest fatigat un mocador de cotó tacat de vermell, i comença a seguir les petjades que, amb el pas del temps, han dibuixat a la sorra un camí cap al mar. El mar. L'únic indret on les dones d'aquesta miserable platja poden fer les seves necessitats i rentar, precàriament, bolquers de criatures malnodrides. L'única direcció que no topa amb les tanques de filats que configuren

aquesta gàbia. L'únic horitzó que són lliures d'explorar amb la mirada.

Pensa en la seva arribada, fa sis mesos ja, a aquest infern, després de dies i nits a la carretera, amb els peus en carn viva i les mans envermellides pel fred, motivada pel desig únic de tornar a veure el Jaume. Ell havia fugit a França unes setmanes abans, amagat en un camió que portava sacs d'olives, però durant els mesos a la vella masia havia encès en el seu cos juvenil i inexpert una primera flama tímida però impossible d'amortir. La pell de la noia era aleshores suau i ferma, les seves galtes rosades, les seves espatlles d'un color deliciós de cafè amb llet tot just acabat de fer. El temps a Argelers, però, i la imatge emmarcada pel fil ferro dels soldats emportant-se el Jaume en un sac d'arpillera, l'ha envellit de manera prematura: malgrat els seus disset anys amb prou feines acabats de complir, un rostre lívid i escanyolit i un aire taciturn la fan semblar molt més vella.

La noia arriba, sense alè i tremolant pel fred de la nit d'hivern del sud de França, a submergir els peus descalços en l'aigua mediterrània. La mateixa aigua on havia estimat, per primer cop, al Jaume, i on ell li havia ofert tímidament aquella petxina tot dient: "És gairebé tan bonica com tu". La mateixa aigua on saltava onades i trobava tresors pirates amb la seva ger-

maneta fins que, esgotades i xopes, tornaven a casa, mortes de gana a cruspir-se un bon plat de sardines de l'àvia. La mateixa aigua dins la qual la seva mare havia insistit a batejar-la.

L'aigua invita. Les onades que venen i van li xiuxiuegen la promesa d'un descans ben merescut. I la noia, com en un somni, fa un pas. I un altre. I un més. I nota l'olor salada que la fa tornar als dies de pluja que la seva mare la treia a passejar dient: "Anem a veure si el mar s'ha mullat!". I sent la tramuntana que clava desenes d'agulles gelades a les seves galtes i la pentina deixant-li el rostre al descobert. I quan les cames afeblides cedeixen i passa a flotar panxa amunt amb els braços estirats glopeja amb desesperació cada gota de pluja glaçada que caça amb la punta de la llengua. Finalment el mar reclama allò que és seu.

A la platja d'Argelers la pluja cau suaument sobre el racó que amaga una làpida improvisada, i acarona els bracets i les cametes gèlides d'un infant empassat per la sorra, mort no fa més d'un parell d'hores. Aviat, l'aigua esborrarà per complet les lletres que la noia ha escrit curosament al bell mig de la pedra en una cursiva impecable: Anna-Maria. Anna per la seva mare, Maria per la seva àvia.

Setanta anys després, tot jugant a la platja d'Argèles-sur-Mer, una nena trobarà una petxina blanquíssima, l'enfilrà amb un cordill i la lluirà orgullosa contra la seva pell torrada durant el que queda de l'estiu.

Winner and Finalist - 20th Edition First Category

- Going Through. Lily-Marine Franceschini**
(St. Paul's School, Barcelona - España)
- All roses have thorns. Lola Escarmís Vives**
(St. Paul's School, Barcelona - España)
- Scarlett and the Griffin. Lucas Trives Girona**
(St. Paul's School, Barcelona - España)
- The Mapinguari. Pedro Vicente Mohino**
(St. Paul's School, Barcelona - España)
- A big change. Carolina Valencia Correa**
(St. Paul's School, Barcelona - España)

Second Category

- Chip. Clàudia Soler Cifre**
(St. Paul's School, Barcelona - España)
- The Tunnel. Sasha Foubister**
(St. Paul's School, Barcelona - España)
- Forgot everything. Lili Chen**
(St. Paul's School, Barcelona - España)
- Double Family. Nora Legido Núñez**
(St. Paul's School, Barcelona - España)
- Identify Blur. Elena Bouldin**
(Berkeley High School - EE.UU)

Third Category

- 69th floor. Marina Orradre Cuadrado**
(Pare Manyanet Les Corts - España)
- The Mistletoe. Paula Vega Lobato**
(IES San Mateo - España)
- The love of my live. Pablo Barquín Soria**
(IES San Mateo - España)
- There's no place like home. Alba Miró Lafont**
(St. Paul's School, Barcelona - España)
- Me times ten. Diana Ayrapetyan**
(St. Paul's School, Barcelona - España)



English

Winner and Finalist - 20th Edition First Category

- Going Through.** Lily-Marine Franceschini
(St. Paul's School, Barcelona - España) - Winner
- All roses have thorns.** Lola Escarmís Vives
(St. Paul's School, Barcelona - España)
- Scarlett and the Griffin.** Lucas Trives Girona
(St. Paul's School, Barcelona - España)
- The Mapinguari.** Pedro Vicente Mohino
(St. Paul's School, Barcelona - España)
- A big change.** Carolina Valencia Correa
(St. Paul's School, Barcelona - España)



Chapter 1 - Ice

The sky was covered by a blanket of clouds that sprinkled snowflakes, which lying on the ground covered every step she took, towards an unknown horizon. Her home was now far away and it had disappeared a long time ago from her sight. The trees were dressed up with a magnificent white glaze. The only thing that she could see around her was snow and more snow. Her clear light blue eyes had a frozen and deep look, her white hair shone like a full moon and her pale face had light blue lips from the coldness that spread all around her. Her name was Ice. The air was becoming cooler and the snow felt like it would never stop. Her body and mind were frozen.

Now she felt lonely and abandoned, she had nothing or nobody with her. How could someone vanish from one minute to another? Every time Ice closed her eyes and thought about her parents' disappearance, her thoughts would mess with her mind. One nightmare after another, what if her parents had not disappeared and they just wanted to get rid of her? Or worse, had they died? Ice was traumatized by those ideas. No, she was determined, Ice decided she would discover how her parents had disappeared and where they had gone. Nothing could stay like that, it was too painful, too distressing.

Ice could not hold the sadness and isolation anymore, she had to discover what had really happened.

Ice pushed herself to keep walking, although she was frozen from her toes to her head, but she did not stop, she could not. Step by step she advanced looking straight in front of her, hoping she would soon find her missing parents.

After walking for what had seemed an eternity, a medium sized dark hole appeared in the white landmark around her. She had nothing to lose, so hoping the hole would take her away from her desperation, she took a step forward.

A pleasant warm breeze suddenly came over her, as if she had travelled to a different place by entering into that pitch black hole. The place, room, cave, she had no idea, not a clue of what it could be, but whatever it was, it felt reassuring and cosy. However, deep inside of her it also was creepy and mysterious, how could that place have appeared when she most needed refuge? Luck? She was not so sure about that, after every unfortunate event that had happened she didn't really think that something as fortunate as that would happen. Was it a trap?

Ice was tired and still freezing cold. As she kept walking deeper and deeper inside the hole a little light spot was now perceptible.

Ice kept walking until her legs could not move anymore. Tired she decided to lay down, to let it go for now.

As she slept a vision came to her. Two tender faces were looking into her eyes.

"You're safe here," they exclaimed. "we will always find you. We love you."

Chapter 2 - Fire

The ground was covered by a carpet of golden glitter, that sparkled with the contact of the light. The sky let go a suffocating heat, that spread around her. The waves of sand would erase her footprints after every step she took. The only thing that she could see around her was sand and more sand. Her dark brown eyes had a deep enraged look, her hair absorbed the light and her tanned face had red fiery lips from the drought all around her. Her name was Fire. The air was becoming hotter. The air was becoming drier. Her body and mind were ablaze like the last rays of light at sunset.

Now she was furious and lost, she had nothing or nobody to guide her through that infinite boiling land. How was it possible that she had landed on that deserted landscape? Every time Fire closed her eyes and thought about her life with her

parents, her thoughts would mess with her mind, one hallucination after another. No, she was determined, Fire decided she would discover a way to go back to her parents. Nothing could stay like that, she wanted to close in on herself and cry, scream until she lost her voice and had no more energy. Fire could not contain the rage that held her back anymore.

The rage pushed her to keep walking, although she was boiling like water, her mouth and throat were as dry as the desert itself, but she did not stop, the rage would no longer hold her back. Step by step she advanced looking straight in front of her, hoping she would soon find her way home with her parents.

After walking for what had seemed an eternity, she found a patch of shade, a dot of darkness in an ocean of light. Fire had no idea of what caused that shadow but it was sure it would be the only one she would find in a long way.

She decided to take a chance, after all, what could happen in that uninhabited place? What did she have to lose? So, taking a step forward in the shadow, she felt such a soothing cold breeze as if it was a completely different place. She was wondering, how could that place have appeared when she most needed a place to rest? Was it a trap?

Exhausted she decided to rest. As she fell asleep, Fire felt drops falling onto her dry lips, that were now hydrated. The

water gave her a taste of peace. Then a vision came to her. Two loving faces were looking at her in the eyes.

"You're safe here, you will always find your path. We love you."

Chapter 3 - Flow

The water was crystal clear and you could see the bottom of the ocean. There was no land, the only thing around was water. The land had fallen into the horizon a long time ago.

The sky now looked like it was holding back an army of menacing clouds. They would explode at any second, letting the drops fall down. The clouds rumbled, and finally they released their tiny prisoners. The waves were now increasing their strength and height.

Flow felt nausea but she still grabbed the raft with all her strength. She went up and down the waves.

Flow adapted to any situation that she confronted, always finding a way out.

The raft was slippery and would not hold for long. Fear was now invading her body, but she still remained calm, knowing that holding onto negative thoughts would only make it worse.

After an hour? A day? A week? A month? She had lost notion of time, but the storm finally stopped. The clouds pas-

sed. Flow was relieved that the skies turbulences were finally over. The rays of sun light felt warm and comforting.

Flow was now peacefully floating through the soothing water, when she spotted the shore. Finally after all that time, she had returned. Flow was thankful, her tumultuous voyage was finally over and her joyful life would resume its course.

When she at last got to set foot on the land, tears of happiness slowly fell on her cheeks. It was time to take a step forward and let go, a step forward and all her rough times would be a story to tell, a step forward and she would be back with her family... As her feet touched the fine sand the warmth traveled through her body. The fresh breeze caressed her. At that moment she heard her parents voice saying

"You're safe here, we knew you would find yourself. We love you."



Photophobia a strange name for a disease, I considered myself normal before the photophobia took over my life. I see life with other eyes, eyes that people say they can also see, but do not understand how I appreciate every second of my life.

My name is Alison, I am 19 years old, I only have 3 months left to live and I have decided to live these last 3 months like never before. Since I was 7 I have had this strange disease called photophobia. I remember the feeling of my skin burning, I will never forget it I saw my mother sobbing while the doctor explained that I had the bad luck to get photophobia. The doctor explained everything to me in the hospital room, I was lying down on a hospital bed, there was no natural light, only a dim light that illuminated the empty hospital bed at the other side of the room. The doctor, named Anthon, explained to me what the photophobia consisted of, I have that explanation, that seemed interminable, engraved in my mind. "This disease is not fatal, it consists of being allergic to sunlight. Even a slight ray will give you the feeling that you are burning but nobody can see to tell you. You will feel it but in reality your skin is normal. This disease is caused because you have too much vitamin D which upsets and annihilates the cells of your skin. The solution is to always be covered up and nothing will happen."

My life since that day changed completely. I was a shadow in the others lives. I had no friends, I failed school, nobody liked me, life was terrible! When I was 11, fed up I asked my parents if I could wear short sleeves, wear a dress, and let the sun touch me. We discussed it and decided to visit the doctor. He gave me the option of being able to let the sun hit me but having to take a pill every hour so I couldn't feel the burning in my skin, but I was warned that if I decided to go that way my life would be shorter and I would only last until I was 20.

I thought about it but decided to live a normal life with friends with the consequence of a shorter life, rather than be invisible to the world until I'm eighty. Once the decision was made, I felt like my life had just began. I was willing to squeeze everything that remained in my life in the last 9 years that I had left. I moved to Boston, I changed my school so I could rebuild my life. But photophobia was a secret in Boston, nobody knew. Once we arrived in Boston my mum told me that all roses have thorns but I changed the quote. I had thorns but I covered myself with roses. Since that day my life has been an adventure to explore. I wear normal clothes, skirts, dresses ... I try my best and get good grades, my life has been like that from the age of 11 that was a great change to my life.

Now I only have 3 months to live, the last thing I will do is travel. When I turned 19 my gift was to go around the world in eighty days, to leave the world knowing it thoroughly. I only have 3 months left which is equivalent to 90 days, my trip will start tomorrow which will give me 10 days to say goodbye to Boston the city that has given me a second chance. I have left university to undertake this wonderful journey that will fill me with knowledge. I've decided that this trip will begin and finish alone to have time to assume that life is like that and that I have little time left until the end, but I will be able to say goodbye in peace to the world. I have finished this trip and said goodbye to the world and the people that surround me as it should be. It's my end, here my adventure ends but it's an opportunity for another to start

All roses have thorns. It must be that all thorns have a rose to protect themselves.



One cloudy day in the province of Gaul, there was a lake where the colour of the water was as grey as angry clouds. The lake was surrounded with lots of stone sheds and a deep green forest where a basilisk lived. On the other side of the forest a huge palace reigned over the town. A queen called Manafus lived there. The town had a colosseum where a princess fought against gladiators that had been there for years and animals like lions and hippopotami. The citizens would never go to the forest without the help of Princess Scarlett. If the princess was not with them, the basilisk would attack because the beast was the pet of Scarlett.

The princess had green eyes and light brown hair, when the wind blew, her hair danced like the waves in the sea. She normally wore blue armor which shone when the sun hit it. She would always wear make up, red lips, red nails, beige eye shadow and a little bit of blusher. All teenagers tried to win her affection wanting to be her prince, but she would always refuse. Scarlett fed her basilisk three times per day, once at seven o'clock, once at twelve o'clock and finally at nine o'clock.

One day, the Basilisk attacked a citizen because they threatened to kill it if the beast ignored them. They said: "If your owner doesn't kill the ferocious Kraken that lives under

the moist mud of the lake in less than five hours you will DIE." Scarlett asked her mum if she could borrow her Griffin. Her mum's Griffin was beautiful and really astute, he was the guardian of the palace. He would help Scarlett to defeat the fearful Kraken.

The morning after, Scarlett prepared all her equipment, a sword, a shield, a backpack where she had some bandages just in case she hurt herself and of course she had all her make up. Scarlett rode the Griffin until she arrived at the shoreline of the lake. Suddenly the water started to overflow and an immense head with hundreds of tentacles appeared. The princess moved sneaking up towards the monster while the Griffin distracted the creature. Scarlett suddenly stabbed the Kraken on the head and the creature made a painful scream, that stab was so powerful that the feared creature died. Scarlett cheered because she saved Gaul and her Basilisk.

When she arrived back at the palace, her mum congratulated her and gave her a present, the Griffin was now her pet. Scarlett thought about it and she wagged her finger: "I like to be free and my creatures might want to be free too. So I will give them their liberty."

Scarlett's mum said, " Well done." So never again did Scarlett kill an animal, not even a spider, she would return it to the spiderweb. And like this Scarlett respected all living things.



In the ancient city of Athens there was a little house where Bravus and his father Falustus lived. They were extremely poor and sometimes they couldn't even eat. The house was very old, dilapidated and full of insects. Bravus was brave and friendly, he worked as an architect but he didn't receive anything for his hard work.

Meanwhile the Mapinguari was a monster fearsome to the Aztecs in Brazil and Bolivia, they called him the fetid beast, he ran as fast as he could but he didn't run especially fast in fact he was too slow. The Mapinguari was a unique creature, he had one eye, sharp and long claws, red fur, lizard skin and his mouth was in the middle of his stomach. The Mapinguari stopped at the river Amazon like he wasn't very sure of what to do next. There was no sound except for the water passing through and the beautiful birds singing in the high green trees. Suddenly the Mapinguari jumped into the river, the home of the piranha, and swam along it until he got to the ocean. He didn't stop until he arrived at Athens in Greece.

The Mapinguari's new home was a lonely forest near Athens. He slept during sunlight but when night arrived he woke up and walked around the old, dark and cold streets of Athens and when he smelled some juicy people he entered their houses, ripped their tongues out and ate them in one big bite.

Then he returned to the spooky forest like nothing had happened. All the city were terrified of the monster, and the King of Athens took measures. The adored king would give a reward of an enormous bag of money if someone could kill the beast. All the citizens were too scared to go and kill the monster. Bravus heard the king's words and instantly he offered to volunteer because he was very brave but also for his family to get some money, to eat because they were starving and to buy a new house. Bravus was going on the journey but he had no idea how to kill the beast so he asked for help.

"No!!" said Frightfulus when Bravus asked if he would like to go on an adventure with him. He was the most fearful of the city. After many hours trying to convince him, Frightfulus gave up but with some insecurity. Bravus knew that Frightfulus would finally go in hunt of the Mapinguari because they were great friends, actually they were best friends. Frightfulus was short, fearful, had an immense, lovely brown beard and blonde hair.

The next day they both set out with a shiny silver sword, a red shield with gold details and some food and water to feed themselves on the journey. After preparing they went on an excursion to the forest of Athens. Their mission was to kill the beast that terrorized the city every night. When they arri-

ved at the heart of the forest Bravus spotted some footprints. Frightfulus started trembling he was so scared and his skin started growing goosebumps. The pair followed the footprints until those disappeared in front of a pine tree. They both looked up and saw a gigantic finger in the tree . Frightfulus screamed with all his might when he saw the entire body up there. It was the Mapinguari!!! The beast jumped from the top of the tree to the floor of the forest. Now the Mapinguari stared with his single eye at both of them, preparing to attack.

The bright red eye of the Mapinguari suddenly turned to dark red and after that the creature pounced towards them but they dodged it just in time. The Mapinguari moved like an octopus and all of a sudden, the beast trapped Frightfulus with both his strong hands. The Mapinguari was going to rip Frightfulus' tongue out and Bravus had little time to react and save his friend. He threw his shield to the Mapinguari's head and the beast fell with a big "Crash!!!" letting Frightfulus free out of the dangerous hands of the monster. The Mapinguari was unconscious on the floor. Frightfulus and Bravus thought that this was the right time to finish off the Mapinguari. They got their swords out and counted to three.

"One, two and three." They chopped the beast in half. They had completed their mission. When they got back to Athens they were applauded and cheered at like heroes. There the King congratulated them and gave out the reward to both of them. Then the King had a last surprise; he said they could li-

ve with their families in his amazing palace so Bravus and his dad were no longer poor and they lived happily for the rest of their lives.



23rd November 2018

Dear diary,

My name is James, I'm 12 years old, not very intelligent, my height...well...let's just say I'm a little bit short. No one in this world can be worse than me at sports, the highest mark that I got in a test was a 7, in conclusion I'm a mess. Three days ago my English teacher Mary told me that writing a diary every day is very good because you can express your feelings on a piece of paper, and it will make me a better writer. Well...in my case I think writing a diary is not going to make me better at writing, I wasn't born with a gift so I can't do anything to make me better.

First I want to talk about Rose. She is beautiful, gorgeous, glamorous. There are no words to describe how pretty she is. She is the most popular girl in school, rich, intelligent, good at sports, has beautiful handwriting, she is just perfect! She hates me, I love her. When we were little we were close friends and maybe even boyfriend and girlfriend but since she caught me picking my nose and then eating it she always tries to avoid me.

The only friend I have is called Mathilda Peterson, we kind of understand each other because we are amongst the worst

students and we don't have any other friends. Well, lately Mathilda is doing better at school and improving.

25th December 2018

Dear diary,

It has been nearly a month since I have written because I lost the key to the diary and I struggled to find it. During this month I had quite a lot of exams, last week I had a very important one that 70% of that mark will be reflected in the grades of the first term, I got a 5,2. I was actually very proud of myself but my parents punished me with 2 months of no television.

Now I need to talk about Christmas, well I asked to Santa Claus for:

Play Station 4

Mobile phone

Lego

iPad

Video games

I only asked for five cheap presents and the only thing he brought me was two miserable BOOKS! With a little note that said: " A book so that your little brain starts to work" Come on! It is Christmas! I can ask for anything and they should bring it to me! Well I was quite disappointed. The dinner went pretty bad, my cousins didn't stop pranking me and I had to eat SALMON!

5th January 2019

Dear Diary,

I haven't written again in a long time because we went on a trip to Tarragona to see Roman ruins, which was soooooo boring. When we were in Tarragona we saw a Amphitheatre, my Mum was so excited, I don't know why, they are only rocks with a big circle in the middle with sand. My Mum told me that I should be grateful for all the big opportunities that they had given to me, so they sent me to the car for the whole day.

19th January 2019

Dear diary,

Again I haven't written in a long time because...well...if I'm honest it is because I didn't want to. During these days with exams, punishments, studying, well I didn't study for any exam, but I have been thinking and I have realized that I'm not putting enough effort in at school, I'm not grateful, I'm

lazy... So I decided to change, a big change, my objective is: Rose to consider me as a friend, get 9 or 10 in all exams, be obedient and win a certificate at the end of the grade. Now the real problem is how I am going to do it?

25th January 2019

Dear diary,

My first objective is for Rose to consider me as her friend so the first step was: Appearance. I started showering every single day, deodorant, perfume every day, brushing my hair, my height well... I started eating more and more healthily but instead of growing tall I was growing wide so I just decided to let my body grow itself. Wow! In less than a week I've changed a lot! Then the last step was being very kind and nice. Then to improve my marks in exams was the hardest I had to study every single day for a minimum of 30 minutes!

5 February 2019

Dear diary,

Maths exam: 7.3, English exam: 6.9, Science exam: 8.4. My mum is very proud of me and me too! I think teachers are noticing a change. Also I'm being very obedient at home, washing the dishes, organizing my room, cleaning the table, floor, walls... I think I'm getting closer to achieving my objectives.

23rd March 2019

Dear Diary,

After I started to change I'm much happier now! I'm getting used to studying so it is not that hard, Rose is talking to me and being very nice and my marks are getting much better... It's amazing! I feel very proud of myself and I want to keep on track. This is the list of my objectives that I have accomplished, some better than others.

Rose to consider me as a friend: we are getting there

Be obedient at home: Yes

Getting 9 or 10 in all exams: Yes

Win a certificate at the end of term: Not yet

30th April 2019

Dear diary,;

Right now I need to be serious. There is that boy called Tom who's starting to change like I did a few months ago. Now he is one of the most intelligent students in the class he is a naturally handsome boy, he gets 10 in mostly all exams now. Maybe all of the work I have put in at school, nobody is going to notice it now, because Tom has changed much more than me. Now we are moving to the worst thing Tom is telling false rumours about me! He said that in exams, as he sits right next to me, I cheat! He said that I only shower 3 times a week! And he doesn't have any proof of that! Well I'm in big trouble.

7th June 2019

Dear diary,

A lot has happened this month, about with me 'cheating' (which was not true) I ended up talking to the teacher and told her about this problem, she looked at the exams and saw that the mistakes we made were completely different. So that same day Mary talked to the class to tell them that the rumor was completely false. Everybody immediately looked at Tom, he looked very embarrassed and I think that in that moment he wanted to disappear! It was so funny and I finally got REVENGE! About other rumours... my parents talked to the school to make this problem stop. Tomorrow they are giving certificates and I think I might win one.

8th June 2019

Dear diary,

Today was an exciting day, I woke up in a good mood, ready to learn, confident... Then it was time for certificates. In that moment lots of thoughts were floating in my mind, am I going to win this? What if I don't? What will my parents think? So they were about to say the name and they said... and the winner of the certificate for the most improved student is...Mathilda Peterson!

My heart broke in two. But I am going to definitely win it the next time.

English

Winner and Finalist - 20th Edition Second Category

- Chip. Clàudia Soler Cifre**
(St. Paul's School, Barcelona - España) - Winner
- The Tunnel. Sasha Foubister**
(St. Paul's School, Barcelona - España)
- Forgot everything. Lili Chen**
(St. Paul's School, Barcelona - España)
- Double Family. Nora Legido Núñez**
(St. Paul's School, Barcelona - España)
- Identify Blur. Elena Bouldin**
(Berkeley High School - EE.UU)



I wake up to the extremely annoying and irritating sound of the alarm. I have a feeling today is not going to be a good day. I'm really unmotivated and lazy. I can't continue like this. I can't continue living this monotonous and dull life, every day the same: same food, same people, same clothes, same routine. My thoughts are disrupted as my head starts to vibrate. That's when I know I'm late for school. I hurry up and put my boring white uniform on while thinking of what excuse I'm going to give this time. I grab my already packed bag and go to school on my flying skateboard, praying my teacher is in a good mood this morning. I arrive fifteen minutes late and knock, terrified, on the door of the class. I'm welcomed by the evil smirk of 12583, my teacher.

"What a surprise. 67340 arriving late," says 12583. I see a little smile appear on the face of one student, and the teacher sends him a terrifying glare.

"Keep a straight face, 67347."

"Yes, ma'am," says 67347 as he puts on a poker face.

I sneak into the back of the class and sit on my chair. My screen automatically turns on and I start working on a project I had to hand in today. After two hours of tiring and uninteresting class, I finally have a break. I quickly get up and

walk to the door, but before I can step out of class, 12583 calls me by my number code.

"67340, stay here for a minute. I need to talk to you."

I freeze in my spot. If the teacher wants to talk it's never for good reasons, and if it's a teacher like 12583, you had better be ready.

"As you probably have already noticed, your grades have dropped, and your attitude is getting worse every day. You arrive late, forget to leave the chip at school and never hand in the work when you are supposed to. I have discussed this situation with The Council and they have decided to send you to Lakewood Academy. You have twenty four hours to pack, remove the permanent chip and the transportation will be waiting for you in front of your cubicle."

My breath catches. No, this can't be happening. This can't be happening to me. Lakewood Academy is a place where the "special" go, special meaning not good enough. If you don't follow the rules or you're different from others, you're considered a threat. They think we don't know, but everyone is aware that Lakewood is not just an academy. In this strict and controlling society, standing out is dangerous, and not following the inflexible guidelines is not an option. I start to walk home

while thinking about it. Why are we treated like robots, machines with a code number and no rights nor freedom of expression? I arrive at my cubicle or "home", and immediately start doing what 12585 ordered me to do. It never crosses my mind to disobey her until I'm about to finish packing. I come up with a risky idea. I've always heard stories about the woods, places where there isn't technology, and where The Council hasn't taken over yet. A place where the air is fresh, there are colorful and beautiful plants, animals live peacefully, there aren't worries or problems and the sun's rays hug you with warmth. Suddenly, I start to run. I don't know what am I doing or why, but my body can't stop. I run and run. My legs feel tired. I start to breath heavily and I'm dizzy, but I never stop. People stare at me. People whisper. They must be confused. They've never seen someone running so fast.

I finally cease when I bump into a tall, strong fence. It encloses all the city, transforming it into a prison. I start hearing a loud beep, and a robotic voice repeats "problem detected" over and over. A pair of cold and rough hands grab me harshly by my hair, and I start screaming. I'm desperate. I don't want everything to end here. Salty tears start to pour as I feel myself falling asleep. Chip disconnected.



My suitcase was packed and my train ticket booked. I was all ready to go. I wasn't really looking forward to it, but I had to go. It was an odd invitation but one that I had accepted, and unfortunately, there was no getting out of it.

At nine o'clock that evening, I was sat on a moth-eaten train seat, fiddling with the handle of my suitcase. I shared the compartment with a woman clutching a cat basket, a young man who was reading a comic, and a girl and her nanny. An odd bunch altogether. After a two-hour long ride, we arrived at the small station where I was due to get off. I stood up from my perch and jumped out onto the platform.

Standing on the platform, I brushed down my black coat, especially chosen for the occasion, and stood back to watch the train carry on hurtling along the rickety tracks. None of my fellow passengers had got off at my stop. The station was deserted.

Just as I left the station, it began to rain. A miserable drizzle which dampened my mood. The wind picked up, and I had to keep a hand on my hat, to keep it from blowing away. I left the station through a decaying doorway and stepped out onto gravel. There were two horse drawn carts sitting close by, and I made my way over to them.

The first cart was like the doorway of the station: old and rattling. The driver smelt strongly of drink and leered at me repulsively. I made a beeline for the second, hoping it would be more pleasant than the first.

The paint was peeling, and the wheels were mud encrusted, but the inside looked clean, and the driver looked harmless. He was leaning against the side of the cart, smoking a cigarette. As he saw me approach, he dropped it and crushed it with the heel of his boot. He opened the door for me and I silently got in.

"Where can I take you?" he asked. I reeled off the address I had memorized during my long journey. He turned around, and silently, we made our way through the village.

After an hour or so, I raised my head and saw we were on a windy mountain road. The sky was getting blacker by the minute, and the cart was getting colder. The road was bumpy, and I was jolted constantly. I tried to keep my mind off the steep drop that lay a few feet away. Eventually, the driver slowed the horses, and I turned around to see where we were.

We had left the narrow road and were on a wider dusty track. We were surrounded by hills, endless fields of green and

trees. There was no wind like there was down at the station, and the only thing I could hear was the ragged breathing of the driver. I shuddered very slightly. My breath rose in a cloud of fog, momentarily blurring my vision. There was an ominous feeling in the still night, and there was a high-pitched ringing in my ears.

Descending from the cart, my feet gave a loud crunch as they touched the ground. Looking down in surprise I realized it was the grass. It was silver in the night and frozen by the cold. I rubbed my fingers together and blew on them to warm them up. At the clatter of hooves and wheels behind me, I turned around to see the driver making away. I felt completely alone. An owl hooted, and I jumped.

Gathering my wits about me, I began to ascend the hill, hoping that my destination would lie at the top. The looming trees stood like statues against the night sky backdrop. The owl hooted again and suddenly flew out of a tree. It was the only movement I saw. A full moon suddenly emerged from behind a cloud, a great orb of light leading a clear way up the hill, and I was thankful for its dismal glow.

Climbing the hill, I saw many small red flowers, beautifully preserved in thin cases of ice. There were weeds and brambles that stuck to my shoes and groped at my ankles, getting in the way of my path and making me trip. They held me back and cut through my skin. Trying to tug my legs free, I carried on up the hill, dragging my aching feet.

All of a sudden, a shadow cut across my moonlit path. Looking up, I saw a house, the biggest I'd ever seen. There was a light in one of the top windows, but the rest were in darkness. They sat there: big, gaping holes that filled me with dread and foreboding. Was I doing the right thing by approaching the house?

It didn't look anything like what I was expecting. From the tone of the invitation I had expected a type of cottage. A big one, yes, but warm and welcoming. This monster of a house was nothing like that. I could make out stone gargoyles, their faces warped by time, and uneven balconies. It was too late to turn back now. I carried on walking and came to a tall metal gate, complete with iron spikes and locks and chains. All they did was add to the clear message that the house was giving: 'YOU ARE NOT WANTED HERE'.

I reached out a trembling hand and rattled the chains, but they didn't rattle. They were frozen solid, and my hand came away from them, blistered and sore. I looked around and saw a bell. I pulled its string and rang it. The sound was so faint that even I, standing near it, had to strain my ears to hear it. Upon hearing slow approaching steps, I straightened my coat, smoothed my hair and tried to ignore my beating heart.

I came face to face with a hunchbacked man, dressed in a smart suit. He gave me a cold glance. His eyes were blue. A bleak, empty blue. They held no emotion, and I was quelled

beneath their penetrating gaze. He made me feel small and insignificant, and I strongly regretted having come.

"You rang," he stated, in an icy voice. My heart quickened again and beat against my chest as though it wanted to escape its imprisonment in my body. "I believe I am expected?" I asked more than said, my voice quivering like that of a five-year-old about to burst into tears. He nodded curtly. I observed that he hadn't yet blinked.

With one quick movement he unlocked the gates and grabbed my arm. I started and let out a small yelp at the harsh treatment I was receiving. I tried to shake him loose, but he had a vice-like grip, and it was no use. His fingers dug into my flesh. He dragged me up the driveway and through the front door. Then he bent his head towards me and whispered, "You are just in time." As he said that, a clock began to chime.

With a gust of wind, the door shut with a slam, and the darkness swallowed us both.

It is a week later: still I am trapped within the stone walls of the house, which I no longer think of as an inanimate object. The hunchbacked man had vanished with the slamming of the door. I will never understand his words or his actions, although I sometimes hear his sneering tones, emerging from the shadowy corners.

As I ran towards the door through which I had come in, I found myself to be in an interminable maze of passages. The house is alive. It grows and shrinks and twists and turns. I fear I shall never get out of here alive. I have screamed all I can, and called for help, and pleaded for mercy. My worst nightmares have become not a dream but a reality. My mind is a scramble of terror and rambling thoughts. Precious little is left of my sanity.

There is no escape from the endless horrors that this house is home to. I am weak with hunger, and I hope to die soon, although when I do, my ghost shall likely be forever trapped in this labyrinth of misery, and I shall suffer for all eternity.

Is that a fair price to pay for my gullibility: believing that I was accepting a warm invitation and falling into this human trap? Am I one of many innocent fools? Or the first of many to come? Constant despair and infinite agony...that is what awaits at the end of the tunnel that has become my life.

THE END



Just another day, 6.30 A.M: The alarm rang. Ronald's eyelids felt heavy and he had the fleeting urge to run away. He opened his eyes and saw his three-year-old daughter, Sara, sleeping peacefully. He got up from the bed and put on his sweat shirt which smelled like "Her" - his beloved wife, Samanta . It had been a month and a half without her and every hour dragged like a century. The scene of his wife dying in front of him haunted him day and night. He even forgot that it was his birthday that day. His mobile remained switched off. He wanted to disconnect himself from the outer world. The cruel world, he thought. He would walk away without a word when someone amongst his friends or family mildly brushed the topic of remarriage. They believed that Ronald's phase of denial would fade away eventually. But, it never did.

The memories grew fonder and stronger - the sleepless nights, the endless talks, the happiness felt and the pain endured together. How would he forget their six years of togetherness?

The grief suffocated him. He turned to see Sara once again, sleeping like an angel. Satisfied, he locked the door and started to walk, to get some fresh air and to ease himself for the sake of his daughter. He stopped at a shop to buy a carton of milk. His head pounded and coffee was the key!

When he arrived back home, Sara was sitting on the couch and watching TV. She watched nothing other than cartoons. He kissed her

forehead and moved to the kitchen. Suddenly, he heard a beeping from the microwave oven. Puzzled, he tried to remember if he had put anything in it. "NO! Not I!" shouted the voice inside his head. And he remembered that Sara was too short to reach the kitchen top. Mystified, he opened the door of the microwave and let out a gasp of shock. Inside the oven was his favorite chocolate chip cookie, exactly the same way that Samanta had baked it for him a year earlier. He checked the calendar.

Running on the television was Samanta's favourite show.



My life changed in a matter of days.

I used to live with my mother and my siblings, not with my father though. My mum was serene and simple but had a rough life in general. At first she dated a very good-looking male with whom she had my older and only brother, who used to be very optimistic and friendly at that time. He always pulled our leg, even if we were in a bad mood. We really appreciated that. Unfortunately, my brother's father had a terrible accident when crossing the street one day. But Mum didn't give in. She had another child that same year with another guy. That was my oldest sister. She was always very shy but smiley at the same time. I liked the fact that she was so protective, by the way. To sum up, this time, that guy left one day and didn't return. Then came my other sister who took after her father: an arrogant and ambitious character who apparently was very handsome. One of her most highlighted features was her long, brownish-black hair, which I've always wanted to have. Last but not least comes me: the adventurous and most active sibling out of the four of us, (I actually never saw my father so I can't really describe him).

In case you are confused, yes, we shared the same mother but each of us had a different father. Anyway, the thing is that all of us were left with my mother, alone, without a ho-

me, nor food, nor father and so we had to make our own way. Everything was going partially well. I say this because living in the street without any resources has never been easy, but we managed to move on. Our lives changed completely that one summer night, when we hit the sack. We could all tell Mum's attitude that day was peculiar. Let's say she was worried, in a way. I was the last one to wake up that cold, dark morning. Just by staring at my siblings' eyes, I realised something bad had occurred. Our mum was dead. We just stood there watching the dead, skinny body in the middle of the street. Even my brother was speechless at that moment. I examined her and there was no doubt; she had been poisoned.

The only thing I can remember from then onwards is that some guy got us and kept us in his house with all his family. That feeling of living in a real home was very different. We could sleep in a more comfy place, we had plenty of food and drinks and we were very well taken care of. None of us shared any words but we all knew exactly how we were feeling. Now we hadn't lost just our fathers but our mother too. I was actually so grateful my siblings were there for me and that I was not the only one going through that situation. Anyway, some days later, a different family appeared in that house to keep one of us. Apparently they all agreed to choose my arro-

gant sister, with her long, amazing hair. I don't know how or why they ended up keeping me as well. It wasn't difficult for us to get used to their lives and we love where we live. I am not really damaged by the fact that I can't live with Mum. Now, I play with my sister (we sometimes argue and fight), my family feeds and takes care of me, my new house has many places where I can sleep and my favourite: an enormous garden where I can have fun and catch mice.

Oh! I've forgotten to say! I'm a cat. My name is 'Hiru' and my sister is called 'Beltza' (our latest owners gave us these names). I finally want to clarify that I still miss my two other siblings and Mum, and so does Beltza.



I see myself every day. I see myself doing or saying things that aren't what I want to do or say. Because it's not actually me I see. It's a copy of me. Or rather, I'm a copy of her.

Ella.

Ella. Ella. Ella.

It's always been Ella and me. Ella and her twin. Ella. And me.

"How can you be so different from your sister when you look so alike?"

Identical. But so different.

Why did I have to come out like this? How come it was me who got the worst part of the deal? Same body, opposite souls.

Even my parents prefer her. They would obviously deny it, if asked, but I see the way they look at her, with love and affection. When they look at me, they're full of confusion and pity.

It's always been the same at school. Ella is popular. I'm a nerd. Ella is cool. I'm a loser. Ella is the shining star of everyone's day, while I sulk in every corner. Most people are not even aware of me. Or ignore that Ella has a twin sister.

The craziest thing, though, is that we actually get along well. Or at least we pretend to do so. Or maybe it's only me who pretends. We never so much as raise our voices at each other. One might say we're the perfect sisters. We would be, if only our relationship were actually truthful.

But all of that will soon end.

It's Ella's birthday today. Our birthday. We're turning seventeen. I offered to take some pictures of her for her birthday-photo album. I proposed the canyon, Vista Point.

We've got the music blasting through the speakers. She's happy. She's singing. I fake a smile. My hands are going to rip off the steering wheel if I squeeze it any harder.

I turn onto the dirt road that leads up to Vista Point. Ella gets her camera ready. My back is drenched in sweat. Her smile seems to be permanently sketched on her face. My face. Our face. Except mine is not a true smile. Mine is a mask. It has always been.

As we get out of the car, I'm relieved to confirm that there is no one around. The place is as deserted as always. I've never understood why no one comes out here. The view is the best you can find for miles. It is my favourite place to be.

Ella turns towards me, her ever-present smile a dagger in my chest.

“Remember when we used to throw rocks out into the canyon? The farthest was the winner. You would always win.” She laughs.

Throwing rocks was the only thing I was ever better at than she was. But I won't be throwing rocks today.

Her feet are a few inches from the edge. She's closed her eyes. I take a cautious step towards her. She stays still. The wind blows her hair to the left. We have the same honey-coloured, waist-long hair. She takes advantage of it. I always wear mine in a ponytail.

This is it. Now is the moment. Swiftly, smoothly, I take another step forward, my arm outstretched. My hand comes into contact with the back of her flowery dress. She barely has time to turn around, but she's already in the air, falling away from me. She doesn't make a sound. Only the look of disappointment on her face reveals her acknowledgement of reality. In less than three seconds, she's gone. My whole body is shaking. With anger. Shock. Fear. Relief.

I am free. I can finally step out from the shadows. It's finally just me. Ella.

English

Winner and Finalist - 20th Edition Third Category

69th floor. Marina Orradre Cuadrado
(Pare Manyanet Les Corts - España) - Winner

The Mistletoe. Paula Vega Lobato
(IES San Mateo - España)

The love of my live. Pablo Barquín Soria
(IES San Mateo - España)

There's no place like home. Alba Miró Lafont
(St. Paul's School, Barcelona - España)

Me times ten. Diana Ayrapetyan
(St. Paul's School, Barcelona - España)



I'm on the 69th floor, and from there I can see the London Eye, cars, monuments and despite the height, I can still catch sight of people. People walking down the streets, driving, crossing the road and there is where I realise I don't know them and that there's no need to be on the 69th floor to have no idea what those people are going through, you may just be by their side. Not going to an extreme, people I know, people I see every day, people I just saw, I don't know anything about them nor do I know about their feelings but I still judge them, just like you do. You're the only ones who know what you've been through. I don't really know the reason why I'm thinking about this. We are often mean, without even knowing a person's feelings. You may not get on well with them but is it really such a big effort to be nice to one another? Many people I know are and have been suffering from this, including myself.

I've been in the same school for 4 years, always surrounded by the same classmates, same teachers, same walls. Oh, true, I didn't say my name, my name is Ashley and I'm not normal, or at least that's what my classmates say. The truth is that I wouldn't use the word 'normal' as I consider it relative, but I have some kind of intellectual disability. I don't really like this name though, it makes me sound as if I couldn't do things by myself or as if I wasn't good at anything.

Once I've said this, people tend to run away, take pity on me or even laugh at me. This is the worst part of it. They often ask what is my problem, why I'm not doing the same as they are doing? My classmates have stated too many times that I'm lazy and that's why they don't like to do projects with me.

So you may have already guessed, I hate school. There's not a day that passes when I wonder what would happen if one day I just wasn't there. And I ask myself whether anyone would notice something else apart from an empty chair. I have told my parents many times that I don't like school. However, they don't think it's an important topic to talk about. Don't misunderstand me, it's not that they're bad parents, I know they're trying their best, it's just that sometimes they hear but don't listen.

School is hard. I usually take the same subjects as the other kids, but the contents are adapted. I go to one of these inclusive schools where "normal" students go with other students with disabilities such as mine. I'm doing well until some kids ask why I'm a year older than they are, why I'm not studying the same as they are or why I don't have the same book. I should be used to this but it's not that easy. I could be totally fine and then be completely crestfallen by those questions.

I like little children. I love to look after them and they like that I look after them too. Everything is so much simpler, they are simpler. When they don't like something, they say it; when they want to play, they just ask for you to play with them; they say whether they are hungry or not and they even say when they need to go to the toilet. I just feel like I'm more similar to them than I am to teens.

It was an ordinary day at school, at least for me. The other students were freaking out because in a few days they were going to sit an important exam. I wasn't going to do that exam so I was relaxed. I was sitting when Marcus, Taylor, Olivia, and Emma approached, just like a plane approaching its destination. I didn't really know what to do, those were the 'cool kids' and I really wasn't looking forward to them coming any closer.

"Hey Ash-tarded!" said Marcus, with a smile on his face. This was one of my nicknames, someone had come up with it, whoever had decided it thought that this was a good combination as it came from Ashley and retarded.

"Hi Marcus." I said. You could notice the fear in my voice, I was trembling and shaking. I won't even try to lie, I was so scared. Of course, I had already been bullied. However, you could hear a huge difference when Marcus said something like that compared to when someone else said it. When Marcus said that it was as if the whole class did, it had been years since I had learned that.

"Will you do this exam? You don't seem worried about it."

"Well no, I won't."

"Are you such an idiot that you won't do the exam? I mean, are you dumb or just lazy? Honestly, I think it's a combination of both. I think you're doing as little as you can, you are avoiding doing anything at all. While there are people who study and then fail, you pass even though you do nothing." Marcus said.

I didn't really know what to say so I just kept my mouth shut. I felt as if it was my fault, as if I could control this and I believed what he had said. I believed it was all my fault. I reached the point when I thought I was being lazy. Then I burst into tears when the English teacher entered the room. When she saw me crying, she came slowly and asked if I was feeling well while the students were laughing. She then told me to go to the toilet and try to cool off.

When I came back to the class a few minutes later, nobody said anything. I figured out the teacher had 'talked to them'. A few students came and apologised for what they had said. I already knew these apologies, I had already met too many people who used these apologies and then didn't really change their attitude. However, there were some kids who were really sorry. Hermione and her group. Maybe you're wondering how I knew that. Well, it's quite simple. When you've lived your whole life with a disability, you sort of identify fake

apologies, they just sound like they are not going to change how they think and act, I don't really know how to explain it, I just feel it.

Hermione was asked to sit next to me. She gets good grades so they thought she could help me study and she accepted. When they told me the news, I was happy I had someone although I felt a sense of dependence.

From then on, she helped me as much as she could and she didn't make me feel like I was a complete idiot. It was nice having somebody who helped when they could, even if that meant they couldn't really study their thing. Of course, I had my ups and downs but whenever I had them, she was there to help.

And now, from the 69th floor, I wonder what happened to those people to be like that, what made them do that. I really think there's a reason for everything. I've thought that there are so many things that people don't take into account when they decide to bully someone, in fact, I'd say they don't take anything into account. I've been thinking and I've reached the conclusion that everyone deserves the same respect no matter their disability, problem, job or anything that makes them different. We don't have any right to insult people or even judge them. I know it's hard but hard things are what make us feel proud of ourselves. People are just people, we are not that different, and we all appreciate little things like "Good morning" or "I like your haircut" and these are just a few

words that can make somebody's day. As the song says 'with one little action the chain reaction will never stop'.



Clack, clack.

The shimmering flames danced for me under the rustic chimney. Bright, golden sparks tried to escape and ended up being swallowed back down. The miniature house sat next to the fire. On the other side of the sweet, crispy walls sat the appetising gingerbread man. The dim light illuminated his sugar coated garden. There was an open book on the carpet. The pale, yellow pages were overflowing with poems. I always liked to read and discover new interpretations. Love, hate, sorrow, madness, anything could be transmitted by simple black words.

I peeked out the window, a layer of velvety snow covered the street. The view became blurred when I breathed onto the glass. When would he arrive?

Everything was perfectly planned. The mistletoe hung just above the door frame. The crimson beads looked like sweet cherries protected by the tender leaves as they waited for love to show up. Suddenly I heard a car engine when it stopped outside my porch. A young man stepped out of the midnight, blue vehicle.

He had a quite fancy air around him but also a casual look. The black suit fit his skinny body perfectly. He adjusted his

sleeves and tightened his ruby coloured tie skillfully. His hair was combed backwards for me to admire the subtle details in his face which made him so perfect. His prominent jawline, thin, fragile lips and almond eyes that stared into my soul. I even fell in love with the way he strutted towards the door, crossing the veranda. He was a proud creature, an elegant, male mantis heading towards its lover.

When I opened the door I almost felt as if it were a figment of my imagination. He was standing right there in front of me! I gripped the object behind my back firmly as I approached him. He was right under the mistletoe. The sharp leaves that seemed to be dipped in toxic, green venom pointed down at him. The scarlet berries were now poisoned apples. But he wouldn't notice the trap.

"Nice to see you," he chirped joyously, "and Merry Christmas!"

"Thank you," I whispered as I blushed.

He contemplated my living room and ended up looking upwards. He spotted the tiny, romantic plant that was hovering above him and smiled warmly. No words were said. I leaned forward and everything slowed down. My grin widened as I put my arms around him, still clutching the shiny object. The mystical magic of the mistletoe joined us together and I

didn't miss my chance. Stinging, sharp leaves were reflected on my knife as it sunk into his flesh. I sensed the coppery and bitter smell of blood that stained his white shirt. I whispered into his ear the words I have waited to say for an eternity, before he wouldn't be able to listen.

"I love you."

At that moment he fell. His grip on my sleeves slowly loosened and the pair of almond eyes stared vacantly at something only he could see. I caught his body and gently rocked him in my arms. Like a charmed prince, he fell asleep forever. The love inside his chest was protected by that fragile shell that kept beating like a drum. As it faded, I took it all.

His body, his soul, his love... They all belonged to me now.

All of a sudden, my arms felt empty. His body faded away. The scarlet blood on my hands disappeared. Was I dreaming? The mistletoe still hung on the door frame but the weapon was as good as new.

As the fire slowly died, I heard his car approaching the porch. I couldn't hide my psychotic smile, just thinking about him made me insane.

Ding, dong.

I stumbled towards the door and took a deep breath. I turned the handle. His slim and pale figure was standing right there with chic style and gentle manners. A one sided grin accompa-

nied his glistening, almond eyes. I could almost hear the percussion instruments deep inside him. Nothing had happened, yet. Nothing was able to warn him.



I have been kidnapped here for over a week. I was taken when I was walking near my house, after I had a little fight with my wife Mary, she is the love of my life. I am waiting for her to pay my ransom.

Life here is awful. I am locked in a room with a bed and a toilet. Every day they give me food for breakfast, lunch and dinner. I have to eat a bowl of white raw beans with every meal. I do not like them, but my kidnapers force me to eat them for some reason. Except for the beans, the meals are usually delicious. Last night I had some very tasty fish.

I am having breakfast right now. I am having coffee with some cookies, as I do every day and my bowl of white beans. My kidnapper has told me that today is a very special day. I hope that Mary has paid my ransom. I miss her so much. I want to see her again to apologise for having fought with her. I know that I have only known her for three years, but I know that I will never love someone else as much. My kidnapper has just entered my room, it is not lunchtime yet. He has told me that I am lucky, someone is visiting me. I am nervous, I think my Mary has paid the money and they are letting me see her again.

While I walk to meet her, I see parts of the building I am being retained in. The building is full of rooms similar to mine, I won-

der how much money they make with all the kidnappings and why the police have not arrested this criminal band yet. I have just entered the room where my Mary must be waiting for me. My surprise and my disappointment is that Mary is not waiting for me, but my mother.

She asks if I am fine and if they are treating me properly. I ask her where Mary is, and she does not answer. I know she does not like her. In fact, nobody in my family does. I ask her again. She starts crying and tells me she is no longer with us.

Her visit ends, and I have to return to the room where I am being retained. I cannot stop thinking about Mary, how I met her in the supermarket where she used to work. I have loved her since that very first day. I remember our wedding, we were the only people there, nobody else accepted our marriage. I cannot forget my visits to her house, two blocks away from my own house, until she moved somewhere else. I do not know why. From that day I could only see her at her workplace.

I was crying when my lunch arrived, I faked eating my beans, I was not in the mood to eat anything. When the kidnapper left my room, I started thinking about Mary again. When I last saw her, she was walking home and I stopped to talk with her. We had a little fight and the last thing I remember is me

running from the kidnappers who wanted to take me. After that, I remember being locked up here.

I cannot even consider living without Mary, so I have started to think of other options. So, I take the bed sheets I have in my room and I make a rope with them. After that, I hang myself and as I am expiring my last breaths, I am feeling closer to Mary.

The doctors enter the room. "What has happened?" one of them asks.

"The patient has committed suicide," the other one answers.

"Which patient?".

"The one with schizophrenia that killed a random woman last week, pretending she was his wife".



There's no place like home. Alba Miró Lafont
(St. Paul's School, Barcelona - España)



On certain days, when worries start to consume my thoughts and it seems like none of my problems will ever meet a solution, I like to get lost walking along the beaches of the Mediterranean, listening to the soft purr of the sea and the incessant breaking of the waves on the shore. The salty breeze hitting my face always helps me think with more clarity. And today, sadly, is one of those days.

A year ago I thought I had my life under control, but right now there is not a single aspect of it that's not in complete disorder. I remember how I celebrated my 16th birthday, next to my family and friends in a small cafeteria that we decided to rent for the occasion and decorate with balloons and garlands. The atmosphere was warm, peaceful and welcoming, and the air was laced with a sweet scent that spoke of the love and happiness that could be felt all around the room.

"What will you wish for this year Darling?" my mother asked me in a whisper before I blew the candles over the appetising chocolate cake.

I hardly had to meditate my answer. Nothing. Because back then, I had everything I could have ever wished for. I notice a warm tear slipping down my face that threatens to be accompanied by many more, and I decide to stop thinking about it,

in the end, all these old memories do is break me even more than I already am.

I leave the seafront and tread on the sand, where I keep walking until I reach the seashore. I lay down to take off my shoes and gently step ahead, feeling the sand under my toes and letting the freezing water cover me up to my ankles, while I look towards the horizon. The clouds are beginning to acquire some heavenly beautiful pink and violet shades, indicating that the sun will soon set. Under them, a rough sea stirs uncontrollably, causing huge waves to break against the jetty found a few meters away from where I'm standing. The whole venue seems to be swallowed by a sense of peace and tranquility, but I just can't bear the idea of remaining calm.

While I keep looking at the immense blue mass extending under my feet, letting the silent laughs of people passing by bring me a vague feeling of happiness and joy, a curious metaphor forms in my mind. The sky represents my past, beautiful, full of light and colour. The sea, my future, at times quiet and hopeful, at times indomitable, cold and distrustful. Among them is the thin, almost imperceptible, line of the horizon, which unites both: the present.

Time flies when you get lost in your thoughts, and soon, it's time to go back home.

Or at least, that's what I should have done.

But I didn't. In fact, a long time would pass before I ever felt like I was home again. Like I belonged somewhere. Oh, little did I know how much everything was about to change.

Seconds later, there was a noise. A loud noise. I know where it came from now, although I didn't at the time. I felt coldness, and loneliness, and overall...fear. With my last glimpse, I saw a man rushing to me, shouting something intangible, sweat dropping down his pale face, eyes widened, and I saw the crimson stained floor surrounding my still body. Then, blackness seemed to swallow me. It flooded my eyesight and my thoughts. It threatened to destroy everything I had ever felt emotionally attached to.

A cry for help, that's the last thing I can remember



I picked up the cup again. My hands were shaky; my skin was almost vibrating out of them. I poured the crystal clear liquid into the cup as I breathed in the so-familiar smell. For some, it was strong, but I was already numb to it.

I stretched out my legs on the hardwood floor as I drank the beverage. The liquid burned my throat as it flowed down it, burning up inside me once it had reached its final destination in my body. I shut my eyes tight as I listened carefully to the quiet murmurs in my head.

I remembered picking it all up and leaving. The blurry memories of my mother picking up the broken pieces of my glass around me, trying not to slip on the wet floor, I could see it all without having to use my eyes.

I could almost see the disappointment in her eyes when she found my empty wardrobe and a letter on my bed.

I grabbed the newspaper I had previously sat on the floor and flicked my fingers through the pages until I found the article I was looking for. My eyes scanned the page reading every wrong word from the article again. I scanned every wrong sentence from the article again. I scanned my face, plastered on the article. Again.

Ignoring all the good and exposing all the bad in people, I knew that was what the media did. I knew that when they saw a brilliant mind, they'd just abuse it, but for some reason, my steady breathing got clumpy and my mind started racing.

I felt trapped. They didn't understand why I couldn't get up and shout. They didn't understand why I did what I did. And they still wrote about it, brainwashing everyone and making up a fake persona and naming it after me.

The world will try to constantly tell you who you are before you get to. They'll put words in your mouth and impersonate you. They'll explain your thoughts, your reasons, your motives and your style until they shape you, presenting a version of you that you haven't even met yet.

'I could've taken it all', but instead 'I decided to leave it'. But I can't sleep like I used to. I can't speak like I used to. They didn't know that. They didn't write about that. They didn't understand why 'I couldn't get up and shout'.

And they did warn me, somebody once told me that the world was going to kill me if I let myself be in the spotlight. They would use me as their puppet and make everyone believe their fake words about me for their own success, manipula-

ting my image, and I would never notice how selfish people are, I would never know. I didn't listen.

I shut my eyes tight again, trying to block out all the whispers in my head. Lately I had been seeking peace in the darkness, as loneliness was the only friend I had who I knew would never betray me. The world wasn't trying to read me but I didn't want to be read either, as I found comfort in my own privacy and in myself. But the world thought I was an open book, basing me on lies made up by themselves; smudging my appearance like drops of water on a colourful canvas.

I felt lightheaded, but my chest was filled with heavy poison. There was liqueur flowing through my veins, but I couldn't feel it anymore, instead, I felt the weight of the fame on my shoulders. But of course the audience would never know; they would never care.

I opened my eyes. Dizzy, waiting for them to re-adjust to the dim light in the room, I stood up. I couldn't distinguish my own voice from their voices; it was hard to feel what was real. I felt the floor shaking with every step I took; my feet couldn't get a grip of it. I could feel my knees melting into my ankles as my body finally gave up. The air around me couldn't prevent and catch me from collapsing into the ground.

I knew I was prone to misery ever since I stopped being myself and began to be whatever the world saw me as. I let their words and thoughts take control of me and I couldn't do

anything to stop them, they had already built their walls around me. But they weren't aware of it, of their words, of their actions, of how they affect people. No one ever is.

I knew I had to fight back. I had to play with bows and arrows. I had to toy with words and violence, and set their wings on fire. I knew if I didn't, no one would do it for me. I had to save myself.

I listened to the high pitched white noise ringing in my ears. I saw the same hand of God that delivered me, this time reaching out for me. I blinked twice and shook my head, as the voices in my head got louder and they set my white wings on fire; they wouldn't let the world take me away just yet.